



Desde la naturaleza

Jesús habla a los jóvenes



30 temas de reflexión
Guido Blanchette B., O.M.I.



Desde la **naturaleza**

Jesús habla a los jóvenes
30 temas de reflexión

Guido Blanchette B., O.M.I.



EDICIONES



SCOUTS

**Fundación MUNDO IDEAL
CICE - Región América
Oficina Scout Mundial
Región Interamericana**

La Fundación **Mundo Ideal**

El año 1962, de una excursión de algunos niños, nació un Grupo Scout. Cincuenta años antes, de un campamento similar, en la Isla Brownsea, había nacido el Movimiento Scout. Al regresar a sus casas, humildes instalaciones en un predio aún no urbanizado, seis niños tenían encendida en su corazón la llama del Mundo Ideal.

Contradiendo todas las expectativas, el Grupo Mundo Ideal creció, se desarrolló y ha llegado a tener instalaciones que causan el asombro de sus hermanos scouts. De sus filas han surgido profesionales, técnicos, dirigentes scouts y animadores en campos tan diversos como el laboral, el comunitario, el pastoral. Para asegurar su futuro, el propio Grupo Scout creó una Fundación que lo patrocina.

Así nació la Fundación Mundo Ideal, la que tiene por objeto ofrecer ayuda, orientación y formación a niños y jóvenes con desventajas sociales. Además del Grupo Scout han aparecido entonces iniciativas tales como reforzamiento escolar, cursos preuniversitarios, colonias veraniegas, cursos de computación y de inglés, talleres de desarrollo personal, arte, cultura, etc.

A estos jóvenes y a los de todo el mundo Jesús les habla desde la naturaleza.



Guido Blanchette B., O.M.I.,
Presidente

Nota de los editores

La Oficina Scout Mundial, Región Interamericana (OSM, RI) y la Región América de la Conferencia Internacional Católica de Escultismo (CICE-América), se han puesto de acuerdo para producir material pastoral. La idea es complementar, para jóvenes católicos, los instrumentos educativos que la OSM, RI edita para las diferentes edades, uniendo la experiencia pastoral de la CICE-América con el aporte técnico de la OSM, RI.

Un texto con reflexiones para los jóvenes y sus dirigentes, scouts o no scouts, nos pareció una de las necesidades más urgentes. Estábamos pensando en cómo hacerlo, cuando el Padre Guido Blanchette nos propuso editar en conjunto las reflexiones que contiene este pequeño libro y que él ha preparado con belleza y profundidad después de muchos años de vida scout.

En estas reflexiones están presentes el Evangelio, la naturaleza y los jóvenes. Dada su forma de presentación y su contenido, ellas hablan para todos los jóvenes cristianos. ¿Qué más se podía pedir? La oferta era mucho más de lo que esperábamos. Nos pareció cosa de Dios y aquí estamos presentándoles el libro. ¡Gracias Padre Guido!

Que Dios los acompañe.

José Marisquirena
Secretario Regional
CICE-América

Gerardo González
Director Regional
OSM, RI

Índice

1	<i>¿Cuánto vales?</i>	9	9	<i>El grano de mostaza</i>	32
2	<i>Sencillez y belleza</i>	12	10	<i>Sopla el viento</i>	35
3	<i>Trigo y maleza</i>	14	11	<i>Agua viva</i>	38
4	<i>Mover una montaña</i>	17	12	<i>En la viña</i>	41
5	<i>Asunto de criterio</i>	20	13	<i>Ovejas sin pastor</i>	45
6	<i>Morir como trigo</i>	23	14	<i>Edificar sobre roca</i>	49
7	<i>Leer en el cielo</i>	26	15	<i>Árbol verde y árbol seco</i>	52
8	<i>Higuera sin higos</i>	29	16	<i>Hablan los peces</i>	55

17	<i>La semilla crece sola</i>	60	24	<i>El sembrador</i>	82
18	<i>La sal desabrida</i>	63	25	<i>El pan y algo más</i>	87
19	<i>El árbol y sus frutos</i>	66	26	<i>Agua o vino</i>	91
20	<i>Vino nuevo</i>	69	27	<i>La primavera</i>	96
21	<i>Se nos perdió una oveja</i>	72	28	<i>Luz y tinieblas</i>	100
22	<i>La levadura</i>	76	29	<i>En la tempestad</i>	103
23	<i>Perros y cerdos</i>	79	30	<i>Desayuno en la playa</i>	107

Presentación

***“Un sábado,
Jesús caminaba
por los sembrados
con sus discípulos...”*** (Mc 2, 23)

“Al principio Dios creó el cielo y la tierra” (Gen 1,1). Así comienza la gran Revelación. Primer secreto: Dios nos ama y nos instala en un mundo maravilloso especialmente hecho para nosotros. “Y vio Dios que todo era bueno” (Gen 1).

Cuando viene a compartir nuestra humana existencia, el Hijo de Dios completa la gran Revelación usando ese imponente escenario.

De por sí la naturaleza es la verdad: al opuesto tenemos lo artificial, la imitación, el engaño.

“Por la Palabra de Dios se hizo todo, y nada llegó a ser sin Ella” (Jn 1,3). La misma Palabra de Dios nos enseña desde sus propios dominios, desde la naturaleza.

Hoy es usual la distinción entre educación formal y educación no formal. La primera es metódica, arreglada, moldeada, sistematizada y fácilmente fría, conceptual. La otra es vivencial, experimental, sencilla, profunda, viva, inolvidable.

Jesús es Maestro, Doctor en educación no formal. Plasmó tremendas enseñanzas con simples observaciones del entorno natural. Así entregó a personas simples las grandes verdades eternas. Así su doctrina ha llegado hasta nosotros.

Los jóvenes son "simples", pues en ellos subsiste algo del niño. Profundamente sensibles, ellos captan muchas cosas con sus cinco sentidos. Más les gusta un "taller" en el zoológico que una clase de zoología en un aula con pizarra. Prefieren una liturgia en un bello entorno natural antes que en un templo.

Muchos libros, profundos y doctos, han ordenado la enseñanza de Jesús. Eso es muy útil. No obstante, creemos en la pedagogía de Jesús para vivir con Él una experiencia inolvidable.

Desde la naturaleza Jesús habla a tantos jóvenes que se congregan en importantes organizaciones juveniles de orientación cristiana: Grupos Scouts, centros juveniles, comunidades espirituales y tantos otros.

La Palabra del Maestro llega al joven neófito, al chico que descubre el Evangelio. La misma Palabra interpela también a los animadores de tales grupos -muchas veces jóvenes también- para reafirmar y profundizar su compromiso.

En fin, Jesús habla desde la naturaleza a todos aquellos que comparten su infinito amor por los niños y jóvenes.

Cada capítulo de este pequeño libro, sin ningún orden, es un tema. En el fondo es un solo y mismo tema, visto una y otra vez desde la naturaleza.

Lo que ofrecemos puede servir para la meditación personal o para una reflexión grupal. En este último caso, la propia creatividad y experiencia del lector le permitirán crear una ambientación y usar la dinámica más apropiada.

¿Cuánto
Vales?

(Lc 12, 6-7)

***¿No se venden acaso cinco pajaritos por dos monedas?
Y, sin embargo, Dios no olvida a ninguno de ellos.***

***En cuanto a ustedes, hasta los cabellos
de su cabeza están contados.***

No teman, pues, ustedes valen más que muchos pajarillos.

Cada uno tiene su importancia, su valor. Cada cual quiere ser considerado por lo que vale. ¡Cuánto nos duele cuando nos atropellan! Algo adentro nos dice que somos importantes. Eso de ser "imagen y semejanza de Dios" impone cierto protocolo.

¿Cómo nos "cotiza" Dios? Todo lo que hace Dios es bueno: lo hace por gusto y con una infinita habilidad. Sus cosas le salen bien. Las pifias que encontramos en nosotros no son de Él. Son el resultado de nuestra intervención, de nuestro actuar. Entre tantas criaturas, todas buenas, que Dios hace, Él hace la diferencia. No confunde nunca una cosa con un ser humano. A sus ojos tenemos más precio que los pajaritos. Ser amigos de los animales, está bien. Pero mejor ser superamigos de los humanos.

Hay una corriente de ideas que confunde todo en un gran TODO: tú, la rana, el pino, Dios... Según eso compartiríamos por igual la misma vida. Esa nos es exactamente la idea de Dios.

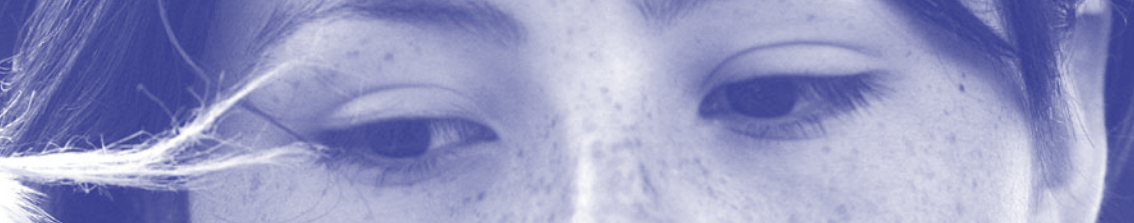
Si Dios nos distingue, debemos asumir nuestra condición y nuestra responsabilidad en este mundo.

En esto debemos reconocer nuestro lugar delante de Dios y respetarlo. Dios no es el copiloto de nadie, ni su socio. A Dios no lo tenemos para nuestros encargos. Él es EL SEÑOR.

Por otra parte admitamos que en este mundo tenemos más responsabilidad que una rana. Debemos asumirlo.

Además si Dios valora al hombre, mal haremos al despreciarlo. Aprovecharse de alguien indefenso, engañar a otro y dañar su reputación es despreciar al hombre. También lo es abusar de su buena voluntad, no brindar una ayuda, ser ingrato, ofensivo, prepotente.

El respeto a los demás es una actitud profunda, no circunstancial. Cualquier atropello, daño o desprecio a una persona, aun la más humilde, molesta a Dios.



*¡Oh Señor, nuestro Dios,
qué glorioso es tu Nombre
por la tierra!*

*Tu gloria por encima de los cielos
es cantada por labios infantiles.*

*Al ver tus cielos, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que fijaste,
¿quién es el hombre,
para que te acuerdes de él,
el hijo de Adán,
para que de él cuides?*

Oración

Salmo 8

*Apenas inferior a un dios lo hiciste,
coronándolo de gloria y grandeza;
le entregaste las obras de tus manos,
bajo sus pies has puesto cuanto existe:
ovejas y bueyes todos juntos
como también las fieras salvajes,
aves del cielo y peces del mar
que andan por las sendas de los mares.*

*¡Oh Señor, nuestro Dios,
qué glorioso tu Nombre por la tierra!*



Sencillez y **belleza** (Lc 12, 27-28)

***Miren los lirios, que no hilan ni tejen.
Pues bien, yo les declaro que ni el
mismo Salomón, con todo su lujo,
se vistió como uno de ellos.***

***Y si Dios en el campo da tan lindo vestido a la hierba
que hoy florece y mañana se echará al fuego,
cuánto más hará por ustedes, gente de poca fe.***

Dios no es parco, no es tacaño. Si Él hace luz, luz hay. Si crea estrellas, ¡trata de contarlas! Lugares inaccesibles están llenos de flores. Si Dios es capaz de esparcir sus obras con tal abundancia, ¿acaso se pondrá mezquino para atender a su criatura preferida?

¿Puedes imaginar una fiesta en una familia donde el canario, los peces del acuario y el perro están tapados con regalos mientras no hay nada para el hijo pequeño? “Por lo tanto si nosotros que somos malos sabemos dar cosas buenas a nuestros hijos, cuánto más el Padre del Cielo dará espíritu santo a quienes se lo pidan” (Lc. 11,13).

Los adornos son para resaltar la belleza natural. Las modas deben valorizar la persona, no desfigurarla. Hay atuendos que "tapan" la persona, como las nubes cubren el sol. Las modas en sí no son criterio de calidad. No reflejan nada de adentro. Cualquier tunante puede aparecer como rey sobre el escenario.

El lirio es siempre igual y siempre bello... por ser lirio, auténticamente lirio, simplemente lirio.

La moda permite identificarse con un grupo social e insertarse en él. ¿Es que no tienes nada más, nada "tuyo", para ser aceptado, para ser alguien, para ser tú mismo? Piensa un poco en cuánto engaño, cuánto artificio, cuánto agregado, cuánta mentira le pones a tu persona para que sea aceptable... ¿aceptable por quién?

Oración

Salmo 136 (135), 1-9, 25-26

*Den gracias al Señor, porque él es bueno,
Den gracias al Señor de los señores,
al único que ha hecho maravillas,
al que creó los cielos sabiamente,
al que extendió la tierra y las aguas,
al que creó las grandes luminarias,
el sol, para que esté al frente del día,
la luna y las estrellas,
para que estén al frente de la noche.
Él da su pan a todos los mortales.
Denle gracias al Señor, Dios de los cielos.*



3

Trigo y maleza *(Mt 13, 24-30)*

El Reino de los Cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero, cuando todos estaban durmiendo, vino su enemigo y sembró maleza en medio del trigo. Cuando el trigo estaba echando espigas, apareció la maleza. Entonces los trabajadores fueron a decirle al patrón: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo?; ¿de dónde, pues, viene esta maleza?" Respondió el patrón: "Eso es obra de un enemigo". Los obreros le preguntaron: "¿Quieres que la arranquemos?" "No dijo el patrón, no sea que al arrancar la maleza arranquen también el trigo. Dejen crecer juntos el trigo y la maleza. Cuando llegue el momento de la cosecha, yo diré a los segadores: corten primero la maleza y en atados échenla al fuego, y después guarden el trigo en las bodegas".

Lindo sería rodearse de calidad, de santidad, de exquisitas fragancias, de estímulos positivos. La realidad: ser cristiano en un mundo que no lo es tanto; ser puro en un mundo sucio; ser generoso en un mundo egoísta.

¡Cuántas veces le reclamamos a Dios por la maleza en su campo! Dios no sembró maleza. La maleza es nuestra. ¿Con qué autoridad pedimos un mundo sin maleza, si nosotros mismos somos también maleza?

A veces parece que lo pasamos mejor con la maleza que con el trigo. Somos trigo en la familia, en el grupo, en la comunidad parroquial. Somos maleza el sábado por la noche, los domingos que nos olvidamos del Señor. Somos maleza con los amigos-maleza.

Escandalizarse por el mal presente en tantas partes, está muy cerca de justificarse por haber pactado con ese mal. Es muy frecuente marcar diferencia y distancia con los que no son trigo como uno. Lo malo es que nos preocupamos de marcar las líneas entre clases sociales, entre grupos ideológicos o religiosos. Y no reparamos en la poca calidad o en la indignidad moral de los que consideramos de nuestro campo bueno. Maleza no es el de la otra religión, el del otro partido, el del otro vecindario. Maleza es ese engendro que comparte mucho de tu vida y que no es trigo de verdad, pero que mezcla sus raíces con las del trigo, succiona los nutrientes del campo de trigo, aprovecha el sol y el agua del trigo y hasta llega a sofocar el trigo. Pero como es el "compañero", el "compadre" de toda la vida, ¿por qué vamos a ponernos mal con él?



Oración

Salmo 92 (91), 6-14

*¡Cuán grandes son tus obras, oh Señor,
y cuán profundos son tus pensamientos!*

*El hombre embrutecido nada ve
y el insensato nada de esto entiende.*

*Si brotan como hierba los impíos
o florecen aquellos que obran mal,
serán por siempre humillados.*

Mas, tú, tú eres sublime eternamente, oh Señor.

*¡Mira cómo perecen tus contrarios,
cómo mueren, Señor, tus enemigos,
cómo son dispersados todos los que obran mal!*

*El justo crecerá como palmera,
se alzaré como araucaria de las montañas.*

*Plantado en la casa del Señor,
en medio de sus patios dará flores.*

Mover una **montaña**

(Mc 11, 22-24)

***Tengan fe en Dios. Les aseguro que el que diga a este cerro:
¡Levántate de ahí y tírate al mar!, si no duda en su corazón
y cree que sucederá como dice, se le concederá.
Por eso les digo: todo lo que pidan en la oración,
crean que ya lo han recibido y lo tendrán.***

Cambiar una montaña de un lugar a otro es técnicamente posible. Es asunto de costo y de tiempo. Pero Jesús no se refiere a ninguna empresa constructora.

Ciertas personas tienen un poder mental muy desarrollado y a distancia pueden mover objetos sin tocarlos. Pero Jesús tampoco alude a ninguna experiencia de telekinesia.

El Maestro quiere enseñarnos el poder de la fe y la fuerza de la oración.

Si uno no tiene mucha confianza en Dios, por mucho que le grite al cerro, no pasará nada. Si uno tiene mucha cercanía con Dios, comprenderá que ese Dios Santo no participa en este tipo de jugarretas.

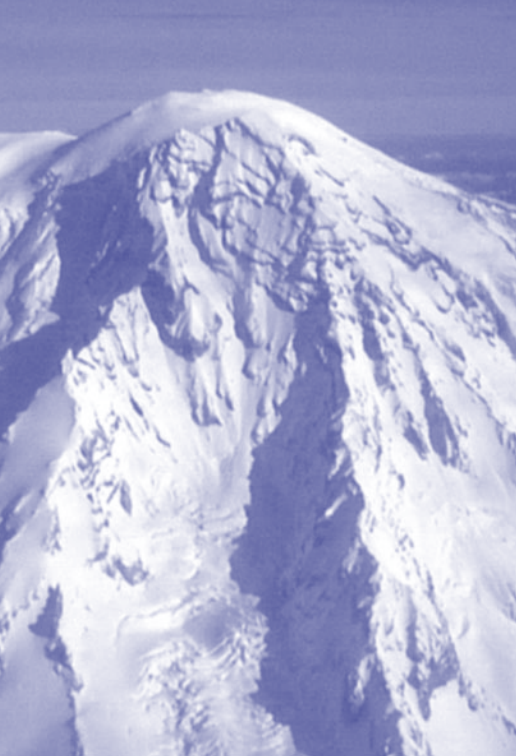
Entonces, ¿es un chiste de Jesús eso de correr los cerros? No. Jesús es un gran maestro:

Él sabe usar las imágenes para anclar una verdad y una certeza en nuestra mente.

Hay personas, muy confiadas en la gracia de Dios, que logran desplazar montañas de egoísmo en una relación de pareja. Otras mueven montañas de inercia y comodidad para animar una comunidad y ponerla en la onda de Dios.

Los odios forman verdaderas cordilleras que sólo la fe en Dios puede transformar en llanuras. Existen en nuestro corazón imponentes cerros que parecen inamovibles: " ¡No voy a cambiar jamás!" Así son la soberbia, la sensualidad, la avaricia, la flojera, el rencor y otros vicios. A estos cerros hay que hablarles firme, con la firmeza misma de la fe y la confianza en Dios.

Mover el corazón humano es a veces más difícil y milagroso que mover toda la Cordillera de los Andes. Mira dentro de ti...



Oración

Salmo 46 (45)

*Dios es nuestro refugio y fortaleza,
un socorro oportuno en nuestra angustia.
Por eso, si hay temblor, no temeremos,
o si al fondo del mar caen los montes;
aunque sus aguas hiervan y se agiten
y los montes, a su ímpetu, retiemblen.*

*Con nosotros está Dios, el Señor,
es el mismo Dios nuestra defensa.*

*Los pueblos braman,
los reinos se bambolean;
pero Él eleva su voz y la tierra se hunde.*

5

El Reino de los Cielos es semejante a una red que se echa al mar y recoge peces de todas clases. Cuando está llena, los pescadores la sacan a la orilla. Ahí se sientan, escogen los peces buenos y los echan en canastos, y tiran los que no se pueden comer.

Asunto de
criterio (Mt 13, 47-48)



El pescador arrastra su red en el mar y luego la recoge. ¡Sorpresa! Muchos pescados, pocos, grandes, pequeños, comestibles o no. Algo sirve y se guarda. El resto no sirve y se elimina.

La red que vamos arrastrando a lo largo de nuestra vida se llena con una cantidad impresionante de cosas: actividades, compromisos, amistades, oportunidades, vivencias, experiencias gratificantes y otras penosas.

Como los pescadores, hay que saber “sentarse” y hacer la selección. Optar por esto o lo otro a veces cuesta. Y más cuesta desprenderse de algo que llegó a nuestras manos y que mejor sería no instalarlo en nuestra vida. Hay que saber optar por algo y tomarlo firme con ambas manos. Hay que saber negarse a algo y rechazarlo de plano. ¿Esto sirve o no? Lo que me hace crecer o lo que me engolosina... lo que satisface mi ego o lo que sirve a otros... lo que se da sin esfuerzo o lo que cuesta... lo que pinta mi exterior o lo que adorna mi mente y mi

espíritu... el deber áspero y desafiante o la comodidad complaciente... la verdad valiente o la mentira cobarde...

La opción no se hace siempre entre el bien y el mal. A veces sí. Muchas veces hay que desechar lo inútil, lo vano. El pescador que sale a pescar va a buscar el pescado que sirve.

La persona que como tú entra en la vida, va en busca de lo que sirve para la vida plena. Un salmón recio y combativo vale más que un lindo pescadito de color. ¡Y en este mundo hay muchos acuarios de peces de colores! ¿Cómo se llaman tus peces de colores, tus ídolos, tus golosinas, tus miradas autocomplacientes, tus pequeñas mezquindades, tus evasiones?

Hay personas muy sencillas que asombran por la sorprendente fecundidad de su vida. Otras, en cambio, a pesar de provocar grandes remolinos, a su paso dejan la nada misma.



Oración

Salmo 119 (118)

*Apártame, Señor, del camino extraviado
y concédeme la gracia de seguir tu Ley.
Señor, enséñame el camino
de tus mandamientos,
que yo lo seguiré hasta el fin.
Condúceme por el sendero
de tus mandamientos,
porque en él pongo mi dicha.
Inclina mi corazón a tus mandamientos
y no a la codicia.
Considero tus caminos, y luego dirijo
mis pasos para cumplir tus mandatos.
Tú me creaste y me formaste con tus manos:
enséñame a aprender tus mandatos.*

Morir como trigo

(Jn 12, 24)

*Si el grano de trigo
no cae en tierra y muere,
queda solo;
pero si muere,
da mucho fruto.*



Cuando el agricultor quiere cosechar trigo, siembra trigo. O sea, se desprende de una cantidad de trigo, la que bien podría ser fina harina blanca, para mandarla a pudrirse en el suelo. Y se escoge el mejor trigo para sacrificarlo. De lo contrario no hay esperanza de una buena cosecha.

El grano de trigo es en sí una maravilla. Bajo una sencilla cáscara, que le da el color y hasta la forma de un sabroso pan, se esconde un corazón blanco de pura harina. Y esto es promesa de vida para el hambriento. Además este grano contiene en sí una multitud de otros granos idénticos a sí mismo.

Para desencadenar este proceso de multiplicación, el grano debe perder su belleza y su integridad: debe ir a la muerte. No hay alternativa. Jesús aplica a sí mismo esta bella y dramática alternativa. Y nos invita a considerarla para nosotros también.

¡Cuántas vidas de innegable calidad se dedican sólo a la **auto-defensa** ("tengo que descansar...", "no me quiero enfermar de los nervios...", "también debo pensar en mí..."); a la **auto-complacencia** (fiestas, veraneos placenteros, cosumismo); al **auto-mantenimiento** (mis estudios, mi trabajo, mi carrera). Trigo estupendo que se cuida: nadie come de él.

Los grandes campos sin cosecha son el resultado del trigo negado, del trigo demasiado bien conservado. Comunidades parroquiales sin animación, Grupos Scouts inexistentes por falta de dirigentes, organismos de beneficencia sin voluntarios, ancianos abandonados, jóvenes desorientados, sectores deprimidos y desesperados, todos esperando una salvación de alguien que sólo atina a cuidarse y conservarse a sí mismo.

Muchos tienen una enorme capacidad operativa: pero ¡mayor es su capacidad ociosa!

*Cuando el Señor cambió la suerte de Sión
creíamos soñar:
se nos llenaba la cara de risa
y los labios de alegría.*

*Las naciones decían de nosotros:
"Maravillas del Señor".
El Señor hizo en nosotros maravillas;
rebosábamos de gozo.*

*Haz que cambie, Señor, nuestra suerte
cual los ríos del desierto.
Los que siembran entre lágrimas
cantando cosecharán.*

*Se va con lágrimas el sembrador
a esparcir la semilla.
¡Ya viene!, con alegría regresa,
trayendo sus gavillas.*

Oración

Salmo 126 (125)



Leer en
el cielo (Lc 12, 54-59)

“Cuando ustedes ven la nube que se levanta al poniente, inmediatamente dicen que va a llover; y así sucede. Cuando sopla el viento sur, dicen que hará calor, y así sucede. ¡Hipócritas! Ustedes saben interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿y no comprenden el tiempo presente?”

Con observar el color del firmamento, la forma de las nubes y la dirección del viento, personas sin formación científica logran predecir las condiciones del clima. Otros saben que el tiempo se va a descomponer al sentir ellos molestias articulares. Nada extraño: se trata de experiencia humana. Uno se ubica en el mundo en el que vive. De esta sencilla sabiduría al alcance de todos, Jesús pasa a otra experiencia que también deberíamos tener. ¡No seamos hipócritas! Si reconocemos las señales del tiempo, debemos también reconocer las señales de "los tiempos".

¿Qué interpretación, qué lectura hacemos de lo que vivimos? Debemos ser capaces de reconocer la presencia de Dios en nuestro mundo actual. Hay señales de su actuar, hay profetas suyos entre nosotros, hay una conciencia del bien y del mal, aunque a veces bien confusa.

Jesús resucitado "ya no muere más" (Rom 6, 9) y su promesa de estar con nosotros hasta el final se está cumpliendo. Vivir tratando de ignorar a este "Dios con nosotros" (Emmanuel) es ser "hipócrita".

Este es el tiempo de Dios, este es el tiempo de los testigos de Dios. Jesús, solo con su pequeño grupo de apóstoles vacilantes, era la Verdad en el mundo: y este mundo lo clavó en la cruz. Ese mundo obcecado que desconoció a su Mesías y Salvador era "hipócrita".

Nuestro mundo cegado por el afán de dinero y placer, amigo de cualquier mentira y que no atina a decir: "Señor mío, Dios mío", es "hipócrita". El que con afán promueve los valores del mundo y no los del Evangelio, es "hipócrita". Hace como que no sabe leer en la tierra y en el cielo las señales que Dios ha puesto y pone cada día.

Oración

Salmo 29 (28)



*Hijos de Dios, den gloria al Señor;
reconozcan su gloria y su poder.
Tributen gloria al Nombre del Señor;
el Santo se manifiesta, ¡adórenlo!*

*¡Voz del Señor sobre las aguas!
Retumba el trueno del Dios de majestad,
el Señor más arriba que las aguas torrenciales.
¡Voz del Señor llena de fuerza!*

*Voz del Señor, voz esplendorosa.
Voz del Señor que parte los altivos cipreses.
Voz del Señor que derriba la araucaria.
Voz del Señor que arranca llamaradas.*

*Voz del Señor que sacude el desierto.
El Señor estremece los grandes páramos.
El Señor dará fuerza a su pueblo,
y bendiciones de paz.*



Higuera

sin **higos** (Lc 136-9)

“Un hombre tenía una higuera que crecía en medio de su viña. Fue a buscar higos, pero no los halló. Dijo entonces al viñador: “Mira, hace tres años que vengo a buscar higos a esta higuera, pero nunca encuentro nada. Córdala, pues no sirve más que para agotar la tierra. ” Pero él contestó: “Patrón, déjala un año más, así tendré tiempo para cavarle alrededor y echarle abono. Puede ser que así dé frutos en adelante; si no, la cortarás”.

La higuera es una planta imponente: ocupa mucho terreno. Pero se le perdona esta extravagancia en consideración a los exquisitos frutos que nos ofrece una y otra vez en la temporada. Por esto, si no nos regala con sus frutos, la higuera frondosa decepciona demasiado.

Cuando un árbol frutal se dedica a producir sólo hojas, pierde su razón de ser. Es una existencia sin sentido. Es una presencia inútil. Es una vida estéril. Pero mientras el árbol se mantiene con sabia, existe la posibilidad y la esperanza de que algún día comience a entregar los apreciados frutos. Eso sí hay que aplicar el tratamiento apropiado: mejorar el suelo, agregar abonos, evitar las plagas, podar.

El mundo en el que vivimos a veces se parece a un huerto de muchas hojas y pocos frutos. Mira a tu alrededor. Mírate a ti mismo. Podemos crecer en muchos aspectos, hasta parecemos sanitos: desarrollo físico satisfactorio, conocimientos en muchas áreas, experiencia a tono con el común de la gente.

Tenemos raíces, tronco, ramas y hojas. Ocupamos sitio, absorbemos agua y nutrientes. ¿Por qué nos quedamos en esto? Nos negamos a dar lo más preciado, lo más esperado, lo más normal.

Para que uno salga de este estado de "infertilidad", necesita de la intervención oportuna de alguien. Es preciso que se le remueva el suelo, que se le eche fertilizantes. Hay que poner la picota en lo que es tu terreno: ese ambiente cómodo de la familia sin exigencia, de los amigos sin ideal, de las actividades rutinarias sin desafío de ninguna especie. Hay que ponerle abono, agregarle algo de condimento a tu vida un poco desabrida. Hay que descubrir la alegría y el sabor del servicio cansador y de la entrega generosa. Hay que buscar vitalidad nueva en fuentes nuevas: vida espiritual, oración, sacramentos, grupos con fuertes exigencias de crecimiento.

Así aparecerás tú también con tus ramas cargadas, tanto que tendrás que apoyarlas en puntales para soportar la abundancia de tus frutos.

Oración

Salmo 1

*Dichoso el hombre aquel
que no asiste a reuniones de malvados,
ni se para en el camino del pecado.
Es como árbol plantado junto al río
que da su fruto a tiempo.
Y tiene su follaje siempre verde,
pues todo lo que él hace le resulta.
No, no pasa así con los impíos,
que son como la paja
levantada del suelo por el viento.*



El grano de **mostaza**

(Mt 13, 31-32)

“El Reino de los Cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. Este grano es muy pequeño, pero, cuando crece, es la más grande de las plantas del huerto y llega a hacerse arbusto, de modo que las aves del cielo se posan en sus ramas”.

Siempre causa asombro la desproporción entre la semilla y la planta que de ella sale. Hay semillas apenas visibles y sin embargo contienen el milagro de la vida. Jesús se maravilla frente a este hecho y de ahí saca una comparación para introducirnos en el misterio del Reino de Dios.

Lo que en sus inicios es apenas perceptible puede terminar en algo grandioso. Nadie se da cuenta de cuándo comienza para uno (tú, yo) la aventura personal en el Reino de Dios. Dios deposita con amor la semilla. ¿Cuándo? En el momento del Bautismo... en el momento en que por primera vez se escucha con amor el Nombre de Dios y de Jesús... en un momento de atención a un gesto de caridad, en un sueño reposado bajo la mirada amorosa y orante de una madre... Dios sabe.

Y lo que Dios siembra crece. Y luego aparecen con fuerza esos proyectos de una vida comprometida con la causa de Dios y de su reinado en este mundo. Todo gesto de amor, toda acción tendiente a establecer la justicia, toda intervención orientada a destruir

los odios, todo desempeño a favor de los pobres y postergados, son palpitaciones de esa irrefrenable dinámica del Reino.

Participar en una comunidad creyente que va en la línea del Evangelio, sea cual sea su cariz particular, es involucrarse en los asuntos del Reino.

Como miembros de un Movimiento u organización con mucha mística, con ideales muy elevados, pensamos que lo más grande es la Ley, la norma que sostiene estos ideales, o sea, todo lo que inspira nuestro quehacer. Y nuestro real actuar siempre es algo deslucido frente a ese ideal. No es así. Nuestro ideal es esa pequeña semilla apenas perceptible, pero que sembrada en un suelo fértil, es capaz de producir acciones, actitudes, una vida de acuerdo a esta simiente. Lo grandioso no es la Ley en sí, aun cuando se grabe en bronce: lo espectacular es la Ley vivida, plasmada en toda una vida, aun con debilidades.

El resto sería palabrería bonita y... mucho cinismo. Un ideal hecho acción y vida es expresión simple y bella del reino de Dios en este mundo.



Oración


Salmo 117 (116)

*¡Aleluya!
Alaben al Señor
todos los pueblos
y festéjenlo todos los países.*

*Porque grande
es su amor hacia nosotros,
su lealtad perdura para siempre.*

Sopla el viento

(Jn 3, 8)



***El viento sopla donde quiere y tú oyes su silbido;
pero no sabes de dónde viene ni a dónde va.
Así le sucede al que ha nacido del Espíritu.***

El aire puro no se ve. Tampoco el aire que se mueve, el viento. Sólo vemos sus efectos: por ejemplo el movimiento de las hojas. El viento puede ser brisa que acaricia o huracán que destruye y mata.

A Jesús le llamó la atención esta observación. Y cuando aprendió a hablar, sus padres tuvieron que explicarle que la misma palabra, en su idioma, sirve para decir "Espíritu" y "viento". No es casualidad ni equivocación. En su conversación con Nicodemo, un intelectual con cultura religiosa, Jesús le hablará del "Espíritu-viento".

Como el viento, el Espíritu de Dios no se ve. Pero sí se nota su presencia y su acción. Uno no maneja el viento, no lo controla. Nadie tampoco puede disponer del Espíritu. Es Él que da el movimiento.

Cuando el Espíritu actúa, algo pasa. Y muchas veces lo que pasa no tiene explicación racional. Así se dan las conversiones, las opciones generosas que no parten de gustos o impulsos naturales, las superaciones de grandes vicios, etc.

En su estado natural nuestra persona elegirá lo más cómodo, lo más fácil, lo más provechoso para uno, lo más placentero. Nuestra persona reclama con fuerza la satisfacción de sus apetitos naturales: sea en la comida, la bebida, el juego, el descanso, el sexo.

Cuando sopla el Espíritu en nuestra naturaleza animal, disminuye la atracción tiránica por lo anterior y aparece un gusto especial por las cosas de Dios: oración, estudio de su Palabra, el compartir gozoso del servicio.

Uno mismo se nota cambiado y feliz. Los demás también se dan cuenta de que fulano no es como antes. Ha perdido algo: su tendencia a ser esquivo, su afición a la mentira, su poca generosidad, su carácter hosco y su desmedido afán de placer. En cambio ha ganado algo: disponibilidad, integración al grupo de trabajo, alegría espontánea.

¿Qué viento ha soplado?

Oración

Is 11, 1-5



*Una rama saldrá del tronco de David,
un brote surgirá de sus raíces.
Sobre él reposará el Espíritu del Señor,
espíritu de sabiduría e inteligencia,
espíritu de prudencia y valentía,
espíritu para conocer al Señor y para respetarlo,
y para vivir según sus preceptos.
No juzgará por las apariencias
ni se decidirá por lo que se comenta,
sino que hará justicia a los débiles
y dictará sentencias justas a favor del pobre.*



Agua **viva**

(Jn 7, 38)

***“Venga a mí
el que tiene sed;
el que crea en mí
tendrá de beber.
Pues la Escritura dice:
de él saldrán
ríos de agua viva”.***
***Jesús al decir esto,
se refería al Espíritu Santo
que luego recibirían
los que creyeran en él.***

La montaña es impresionante por sus colosales dimensiones. Con todo, es capaz de encanto y ternura. De repente, desde sus entrañas, entrega un hilo de agua: agua fresca, transparente y que se pone a cantar saltando de roca en roca. ¡Agua viva! Y con esta agua viva nace la vida.

Esta observación recuerda a Jesús otra fuente vital: la que deberíamos buscar tan afanosamente como buscamos el agua. Creer en Jesús es "conectarse" con Él y comenzar a recibir de Él la abundancia de su vitalidad.

Lo que mueve a Jesús nos mueve a nosotros. Lo que inspira a Jesús nos inspira a nosotros. Su Espíritu nos invade y nos guía como a Él. Ya esto es maravilloso y propiamente divino. Pero hay más. En su diálogo con la samaritana (Jn 4, 14) Jesús había usado la misma comparación y prometido algo sorprendente: "El que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed. El agua que yo le daré se hará en él manantial de vida que brotará para la vida eterna".

Una cosa es tener un bidón de agua o un estanque de agua, otra es tener una vertiente. El estanque terminará agotándose o conteniendo un agua "muerta". Jesús prefiere transformarnos en manantiales de vida pura, de agua viva. El Espíritu de Jesús es pura fecundidad, es fuerza creadora, es vigor espiritual. En torno a una vertiente hay vida.

Hay personas que causan asombro por el dinamismo de su vida, por lo incansable de su actuar, por la multiplicidad de sus iniciativas, por la fuerza de su testimonio. Y no es asunto de genialidad. Su "gracia" emana de otra parte. Sin esta fuente de agua viva nuestro corazón bien puede terminar siendo un charco de agua estancada y podrida. O podría también ser un árido desierto, ámbito de muerte.

Por supuesto que los talentos o dones naturales pueden seguir produciendo un natural desenvolvimiento en lo artístico, social, profesional, sin proyección a una vida eterna. Pero una cosa es acarrear agua y otra es ser manantial de agua viva.

Oración

Salmo 42 (41)



*Como anhela la cierva estar junto al arroyo,
así mi alma desea, Señor, estar contigo.
Sediento estoy de Dios, del Dios que me da vida,
¿cuándo iré a contemplar el rostro del Señor?
Lágrimas son mi pan durante noche y día,
cuando oigo que me dicen: ¿dónde quedó tu Dios?
Yo me acuerdo, y mi alma dentro de mí se muere
por ir hasta tu templo, a tu casa, mi Dios,
entre vivas y cantos de la turba feliz.
Mi alma está deprimida: por eso te recuerdo,
desde tierras jordanas, desde el monte de Hermón,
¡oh mi humilde montaña!, en las horas del día.
El eco de tus cascadas resuena en los abismos,
las rompientes de tus olas pasaron sobre mí.
Quiera Dios dar su gracia en la hora del día;
yo cantaré de noche al Dios que me da vida.*



En la
viña (Jn 15, 1-8, 16)

***“Yo soy la vid verdadera,
y mi Padre el viñador.
Si alguna de mis ramas
no produce fruto, él la corta;
y limpia toda rama que produce fruto
para que dé más.
Como la rama no puede
producir fruto por sí misma
si no permanece en la planta,
así tampoco pueden ustedes producir
frutos si no permanecen en mí.
Yo soy la vid y ustedes las ramas.
Si alguien permanece en mí,
y yo en él, produce mucho fruto,
pero sin mí no pueden hacer nada.*”**



El que no se quede en mí, será arrojado afuera y se secará como ramas muertas: hay que recogerlas y echarlas al fuego, donde arden. Si se quedan en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, todo lo que desean lo pedirán y se les concederá. Mi Padre encuentra su gloria en esto: que ustedes produzcan mucho fruto, llegando a ser con esto mis auténticos discípulos. Ustedes no me escogieron a mí. Soy yo quien los escogí a ustedes y los he puesto para que vayan y produzcan fruto, y ese fruto permanezca”.

Jesús una vez nos habló de fecundidad con una higuera como protagonista. De nuevo -próximo a su muerte- Jesús desarrolla su idea bajo la parra.

La única opción válida para un cristiano es "dar fruto". Los cristianos de fachada o de pura pinta no son cristianos. Está bien proclamarse cristiano: debe ser un orgullo. Pero en la vida cotidiana uno no pasa repitiendo que es cristiano: vive como cristiano. El manzano no grita: "soy un manzano". Simplemente muestra sus ramas cargadas de manzanas. La parra no se ufana de ser parra: ofrece racimos. Es su mejor discurso. ¿Por qué los cristianos nos quedamos tan fácilmente con las declaraciones? Si la calidad o identidad se tiene que afirmar una y otra vez, es porque no es evidente. Lo obvio se nota.

En esta gran comparación de la parra, Jesús insiste en un aspecto especial. La posibilidad o esperanza de dar frutos está condicionada a un hecho: que la rama esté unida al tronco.

Los frutos que Jesús espera de nosotros no son una linda voz, habilidades surtidas, nota máxima en todas las materias. Todo esto es bueno y valioso. Pero bien podría darse en una parra "silvestre". En la viña que el Señor Gran Viñador cultiva, se prepara una vendimia de otra categoría.

Los racimos que el Señor quiere recoger de su viña son para exportación: exportación para su cielo. Dios plantó en esta tierra una cepa divina: su propio Hijo. Esta parra produce los frutos que Dios desea. Si soy rama de este tronco, en mí corre la sabia preciosa. Y mis frutos serán los del tronco Jesús. De lo contrario producirá de todo o nada: ningún racimo que llame la atención del Viñador.

Podemos pensar que se trata sólo de una comparación. Así es. Pero con su comparación Jesús nos dice en forma categórica que para hacer algo bueno a los ojos de Dios, hay que hacerlo con y en Jesús.



Oración

Is 5, 1-4, 7

*Una viña tenía mi amigo en una loma fértil.
La cavó quitando piedras y plantó cepas escogidas.
En medio de ella construyó una torre
y también cavó un lagar.
Él esperaba que produjera uvas,
pero sólo le dio racimos amargos.
Acérquense, juzguen ahora entre mi viña y yo.
¿Qué otra cosa pude hacer a mi viña que no se la hice?
¿Por qué, esperando que diera uvas,
sólo ha dado racimos amargos?
La viña del Señor es el pueblo del Señor.
Él esperaba rectitud, y va creciendo el mal;
esperaba justicia, y sólo se oye el grito de los oprimidos.*

Ovejas **sin** **pastor** *(Mt 9, 36-38)*

“Viendo el gentío, Jesús se compadeció porque estaban cansados y decaídos, como ovejas sin pastor.

Dijo entonces a sus discípulos:

“La cosecha es grande y son pocos los obreros.

Por eso rueguen al dueño de la cosecha que mande obreros para hacer su cosecha”.

¿Qué le puede pasar a un rebaño sin pastor?
El ganado desprotegido, abandonado a su suerte, corre muchos peligros. Puede ser presa de asaltantes, hombres o animales. Puede ser diezmado por alguna enfermedad. Puede faltar el alimento y el agua. Puede extraviarse en áreas peligrosas. Puede ser engañado por falsos pastores.

En el país de Jesús había mucho pastoreo. En más de una oportunidad Él usa la comparación del pastor para enseñarnos.

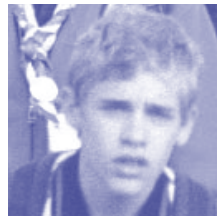
A Jesús lo que le importa no es la ovejita con lana. Él se preocupa por nosotros. Se conmueve por la suerte de las masas de gente desorientada. Jesús queda impresionado por la magnitud de la obra por realizar y la escasez de operarios.

El plan de Dios es salvarnos. Y para esto nos reúne en familia, en comunidad. Nos hace hijos de un mismo Padre. Nos hace hermanos. Nos hace partes de su mismo cuerpo. Interdependientes. Solidarios. Necesitados de los demás.



Frente a la urgencia, Jesús podía haber dicho: "Rogaré a mi Padre para que envíe refuerzos para cumplir la tarea". Nosotros somos los encargados de conseguir, de "negociar" el envío de tales refuerzos. Éste es un trámite muy comprometedor. ¿Quién puede pararse frente a Dios para decirle que se preocupe de contratar personal para su "empresa", sin estar con el ánimo de "postular" uno mismo?

Si nos conmueve la suerte de tantos jóvenes desorientados, frustrados, engañados, desencantados, debemos sentirnos interpelados: ¿qué podemos hacer nosotros?, ¿qué puedo hacer yo?



Nuestro mundo está lleno de gente que contempla como sentada en un palco: miran cómo pasan las cosas y hacen un comentario o un lamento. También hay abundancia de "analistas": ven la realidad, buscan las explicaciones, las causas y hacen sus recomendaciones sobre cómo enmendar rumbos. No faltan y sobran los moralistas que catalogan, etiquetan, estigmatizan, condenan y desechan.

Jesús no está en la onda de ninguno de éstos. Frente a un mundo dañado por el mal,

Él se la jugó. Sanó, perdonó, consoló, repartió pan, se entregó como Pan, levantó una inmensa esperanza. Y cuando llegó la hora, el Pastor extendió sus brazos para proteger su rebaño. Y quedó tendido en la puerta del corral.

El mundo sufre por el mal que hago. Y por el bien que no hago. No basta con ser buena gente: hay que hacer algo bueno. Cuando yo esté personalmente con las dos manos, la cabeza y el corazón en la labor de cosecha, recién podré pedir al "Patrón" que mande más operarios a su campo.

Oración

Ez 34, 8, 9, 11-16

“Porque mis ovejas han pasado a ser presa de todas las fieras por falta de pastor; porque mis pastores no se han preocupado de mis ovejas, y porque los pastores se cuidan a sí mismos... Así dice el Señor: Yo mismo cuidaré de mis ovejas y las vigilaré como un pastor vigila su rebaño cuando está en medio de sus ovejas dispersas. Así yo también visitaré las mías y las sacaré de todos los lugares donde se habían dispersado en el día de nubes y tinieblas... Yo mismo cuidaré mis ovejas y las haré descansar, dice el Señor. Buscaré la oveja perdida, traeré a la descarriada, vendaré a la herida, fortaleceré a la enferma”.

Edificar sobre **roca** (Mt 7, 24-27)

Dice Jesús: “El que escucha mis palabras y las practica es como un hombre inteligente que edificó su casa sobre la roca. Cayó la lluvia a torrentes, sopló el viento huracanado contra la casa, pero la casa no se derrumbó, porque tenía los cimientos sobre la roca. En cambio, el que oye estas palabras sin ponerlas en práctica, es como el que no piensa, y construye su casa sobre la arena. Cayó la lluvia a torrentes, soplaron los vientos contra la casa, y ésta se derrumbó con gran estrépito”.



Para recostarse la arena es más suave. Para construir es otra cosa. Hay que asentar la base sobre suelo sólido. Uno debe saber la diferencia entre armar una carpa y edificar una casa. No sería razonable afanarse varios días para levantar la tienda en que se dormirá una noche. Para la casa de toda una vida y de varias generaciones, uno debe buscar apoyo firme.

Partiendo de esta experiencia, Jesús nos enseña algo que a primera vista a muchos no les parece tan evidente.

Un discípulo de Jesús no puede elevar el edificio de su vida sobre una base que no sea el mismo Maestro. Jesús es EL HOMBRE, el modelo de persona, la realización acabada de lo humano. Para lograr algo que se parezca al modelo hay que respetar los planos: desde los cimientos hasta la techumbre.

No se realiza una vida cristiana edificada sobre la arena movediza de los impulsos naturales, de las ganas, de los entusiasmos momentáneos. A la hora de la prueba, frente a los obstáculos, metido en las tentaciones, sumido en el desaliento, el mal discípulo se tambalea: el edificio de su vida se agrieta y se derrumba.

El que ayer pregonaba brioso su fe y su firme compromiso con Cristo, con su Iglesia, con su comunidad, hoy aparece desanimado, cuestionando su fe y abandonando sus obligaciones. ¿Qué pasó? ¿Por qué se vino abajo todo el edificio de su vida cristiana? Sopló el viento de las críticas y de la envidia. O quizás pasó el torrente en crecida de alguna tentación. Quizás un terremoto grado 7 en una relación sentimental en crisis. Quizás la humillación de una fea caída. Es decir, pasaron las cosas que suelen pasar en la vida de un ser humano, como se dan en este mundo que conocemos.

En las condiciones adversas se comprueba la solidez de uno. Nadie puede detener el temporal: hay que prepararse para enfrentarlo.

Oración

Salmo 139 (138)

*Señor, tú me examinas y conoces:
sabes cuándo me siento
y cuándo me levanto;
tú conoces de lejos lo que pienso;
tú sabes si camino o si me acuesto,
tú conoces bien todos mis pasos.
Aún no está en mi lengua la palabra
cuando ya tú, Señor, la conoces entera.
Me abrazas por detrás y delante,
después pones tu mano sobre mí.
Tu ciencia es un misterio para mí,
tan grande que no puedo comprenderla.
Tú, Señor, formaste mis entrañas,
me tejiste en el seno de mi madre.
Te doy gracias por tantas maravillas*



*que tú has ejecutado;
en efecto, admirables son tus obras
y mi alma bien lo sabe.
Examíname, oh Dios, mira mi corazón,
ponme a prueba y conoce lo que siento.
Fíjate si es que voy por mal camino
y condúceme por la antigua senda.*

Árbol **verde** y árbol **seco**

(Lc 23, 31)

***“Si así tratan
al árbol verde,
¿qué harán con el seco?”***

La frase de Jesús no brotó de una emoción poética. Fue un lamento, un amargo quejido desde el dolor. Un dolor en su alma. Ya la cruz era suya. Ya su sangre marcaba la pista que lleva a su muerte. A nuestra vida. El Pueblo de la Alianza, el pueblo de Dios, expulsaba a su Dios. El pueblo del Mesías mataba a su Mesías. Así es este mundo: ciego, inconsecuente. Jesús está sumergido en un mar de dolor. Es el hombre del dolor. Pero más sufre pensando en nosotros. Se compadece de su pueblo extraviado que ya no sabe distinguir entre un árbol verde y uno seco. Que confunde lo mejor con lo peor.

Dios mismo pasó en medio de él y no fue reconocido. Dios recorre nuestros caminos, pasa por nuestros campos, entra en nuestras casas. Él participa en nuestras fiestas, como en Caná, y llora en nuestros velorios. Como nosotros y entre nosotros siente sed, hambre y cansancio, frío y calor. Él pasa haciendo el bien. Y si bien jamás nadie habló como Él habló (Jn 7, 46), su misma cercanía llega a molestar.

Este mundo nuestro tiene un sino trágico: es capaz de destruir lo mejor que en él aparece. En cambio cobija y promueve lo peor. Como si fuera una gracia. Jesús lo experimentó en carne propia. La fuente de la vida es condenada a muerte. La verdad queda sofocada bajo un alud de mentira. La luz del mundo tiene que ser apagada por quienes debían propagarla. La Palabra de Dios debe callar.

El drama de Jesús es inmenso. Más trágico es el drama de su pueblo que se precipita a su ruina. "Si así tratan al árbol verde, ¿qué harán con el seco?"

No se necesita ser muy sabio y poseer muchos pergaminos para distinguir entre un árbol verde y uno seco. Nadie, ni un pequeño, iría a buscar manzanas en un manzano seco.

Si el sentido común es casi infalible, ¿por qué nos falla tan fácilmente al mirar nuestra realidad humana? Todos buscamos la verdad y a todos nos irrita la mentira. Sin embargo, nos agrada quien calla nuestros defectos. Todos admiramos a los profetas

que se atreven a denunciar la injusticia, hasta que algún profeta denuncie nuestra propia maldad. Todos aclamamos a quien da la vista al ciego, hasta que nos reproche nuestra propia ceguera. Todos aceptamos la Palabra de Dios, con tal de que esté de acuerdo con la palabra de pequeños humanos que nos dan en el gusto.

Y nuestro mundo cultiva árboles secos. El árbol seco mantiene cierta apariencia de árbol. Hasta se le pueden colocar sorprendentes flores y hojas artificiales. Se ve como... pero no es. ¡Cuántos "muertos" andan por ahí que aparentan estar vivos! Llenos de vanidades y necesidades no ofrecen nada a nadie, pero obligan a mirar hacia ellos. Los noticiarios, y páginas y páginas de diarios y revistas, los mantienen "vivos". ¡Árboles secos! No podemos vivir como si nada en un mundo donde reside el mismísimo Dios: Él vino a montar su carpa en medio del campamento de este mundo (Jn 1, 14).

Si no lo vemos y si no lo acogemos, será quizás porque nos gusta la nada misma.

Oración

Ap 15, 3-4

*Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor y Dios, que todo lo gobiernas.*

Amén.

*Justicia y verdad guían tus pasos,
¡Oh Rey de las naciones!*

Amén.

¡Señor!

¿Quién no daría honor a tu Nombre?

Porque tú solo eres santo,

y las naciones todas vendrán

y se postrarán ante ti,

pues ahora han visto tus decisiones.

Amén.

Hablan los **peces** *(Lc 5, 1-11)*

Cierto día era mucha la gente que se apretaba junto a él para escuchar la palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Vio dos barcas amarradas al borde del lago. Los pescadores habían bajado y lavaban las redes. Subió a una de las barcas, que era la de Simón, y le pidió a éste que se apartara un poco de la orilla; luego se sentó en la barca y empezó a enseñar a la multitud.



Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: “Rema mar adentro y echa las redes para pescar”. Simón respondió: “Maestro, hemos trabajado toda la noche sin pescar nada, pero si tú lo dices, echaré las redes”. Así lo hicieron, y pescaron tantos peces que las redes estaban por romperse.

Pidieron por señas a sus compañeros que estaban en la otra barca que vinieran a ayudarlos; llegaron, pues, y llenaron tanto las barcas, que por poco se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrodilló ante Jesús, diciendo: “Señor, aléjate de mí, porque soy un pecador”. Pues tanto él como sus ayudantes estaban muy asustados por la pesca que acababan de hacer. Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón.

Pero Jesús dijo a Simón: “ No temas, de hoy en adelante serás pescador de hombres”. Entonces llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo, y siguieron a Jesús.

Cualquiera le puede sacar una foto a un gato: siempre aparece listo para posar. No así el pez. El pez es esquivo. Por eso la mayoría de las veces se puede fotografiar un pez cuando ya no lo es; o sea, cuando es "pescado". Los pescadores eso sí terminan conociendo los peces: sus lugares preferidos, sus horarios y gustos. Pedro era un pescador avezado. Él se ganaba la vida haciendo que los peces se convirtieran en pescados. En cambio Jesús era un carpintero. Aquí el carpintero le da al pescador una lección magistral de cómo pescar.

El momento escogido: el peor. Mala temporada. Ni el horario más propicio ha sido provechoso. "Toda la noche sin pescar nada." Ahora con este sol, ni pensar. Vamos, Pedro, "rema mar adentro". Aléjate de tu comodidad, sal de tu pesimismo. "Si tú lo dices..." Total, una vez más... Imposible remontar la red. Con una sola redada se cargan dos barcas hasta más no poder.

Esta lección es para Pedro y sus compañeros. Aquí no hay más público. Para cualquier hijo de vecino esta redada habrá sido un golpe de suerte: ahí estaban los peces esperando ser pescados. Para Pedro, el pescador, aquí no hay suerte.



Conclusión: Jesús, su Maestro, es Dios. Aquí lo dijeron muy claro todos estos peces que se apuraban para llenar su red.

Ahora Pedro se siente incómodo: él y su Dios en el mismo bote. Esta cercanía abruma. Pedro, te llegó la hora de emprender otra pesca. Grandes faenas te esperan: serás pescador de hombres.

Y esta pesca continúa. Jesús nos manda: rema mar adentro, sale de tu comodidad, vence tu pesimismo, echa la red.

Pedro echó la red: Jesús pescó.

El drama de nuestras sociedades actuales no es la desorientación de tantos jóvenes; no es el materialismo; no es el afán desorbitado de placer; no es la pérdida del sentido mismo de la dignidad de la persona. Todo esto tiene remedio. Jesús puede con todo esto.

El drama es que los pescadores no quieren pescar. El drama nuestro es que cuando el Señor nos urge a echar la red nos negamos, porque según nuestra experiencia esta pesca es inútil. Jesús no nos manda a salvar el mundo: Él lo salva. Sólo nos pide echar la red: Él pesca.

Puede ser duro decirlo: lo más triste de este mundo no es un pecador. Lo peor de todo no es ese pobre infeliz que arruina su propia vida en la droga, en el alcohol y en cuánto vicio se puede inventar.

Lo verdaderamente lamentable es el bueno, tantos buenos que no son más que eso: buenos. Ellos han recibido todas las vacunas contra el mal, caminan por la vereda correcta, no se contaminan. Se cuidan y se vuelven a cuidar, para seguir siendo buenos.

Una vez más, en este mundo no basta con ser bueno: hay que hacer algo bueno. ¡Sal a pescar!



Oración

*Pescador de hombres
(Canción)*

*Tú has venido a la orilla,
no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga.*

*Tú sabes bien lo que tengo;
en mi barca no hay oro ni espadas,
tan sólo redes y mi trabajo.*

*Tú necesitas mis manos,
mi cansancio que a otros descansa.
Amor que quiere seguir amando.*

*Tú, pescador de otros lagos,
ansia eterna de almas que esperan,
amigo bueno, que así me llamas.*

***Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre.
En la arena he dejado mi barca,
junto a Ti buscaré otro mar.***

17

La semilla crece sola (Mc 4, 26-29)

Dijo Jesús: "escuchen esta comparación del Reino de Dios.

***Un hombre echa la semilla en la tierra;
esté dormido o despierto, de noche o de día,
la semilla brota de cualquier manera
y crece sin que él se dé cuenta.***

***La tierra da fruto por sí misma:
primero hierba, luego espiga
y por último la espiga bien granada de trigo.***

***Pero cuando el fruto está maduro,
el hombre manda a recogerlo
porque ha llegado el tiempo de la cosecha".***

Un campo libre de maleza, con sus surcos bien trazados, con riego medido, no es pura casualidad. Es una evidencia del trabajo humano. Más allá de este campo hay alguien con esperanza. Ese "alguien" ha hecho todo lo que podía para que su esperanza no fuera un sueño, una simple ilusión.

Para que estalle la vida nueva, la semilla sepultada en la tierra tiene que sufrir su pasión y muerte. Este proceso es misterioso y obedece a una fuerza que escapa al dominio humano. La vida tiene sus secretos y obedece a otras fuerzas.

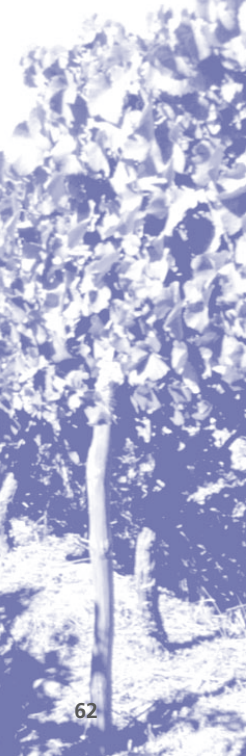
Al recordarnos esto, Jesús nos hace descubrir una faceta maravillosa del Reino de Dios. Bien puede iniciarse la aventura del Reino con un gesto simple, aparentemente sin futuro. Muchas de nuestras acciones parecen a primera vista como irrelevantes, como trabajo inútil, como tiempo perdido. Acaso ¿no es algo sin futuro darle un consejo a un compañero que se mofa de todo? ¿Tiene algún sentido tratar de formar un grupo de reflexión, un grupo de oración, un

grupo de crecimiento personal, un grupo de cualquier cosa buena, con jóvenes que no manifiestan el más mínimo interés? ¿De qué sirve desgastarse en una acción social, pastoral, solidaria, si nadie ayuda y si nadie agradece y, peor, si muchos critican?

El sembrador debe sembrar. Digamos debe perder la semilla y hasta olvidarse de ella. Hay que sembrar con esperanza, esperar con perseverancia, perseverar hasta el heroísmo. Al fin y al cabo estamos al servicio del Reino.

Que la semilla brote y crezca y llegue a dar frutos depende de otra fuerza: de una fuerza que no tiene el sembrador. El sembrador puede echar la semilla cantando alegremente. Será bueno para su estado de ánimo. Pero que siembre cantando o llorando no cambia la fuerza de la semilla.

En este mundo hay que sembrar incansablemente. Y esperar que la semilla asome y crezca.



Oración

(San Eugenio de Mazenod)

¡Señor, qué inmenso campo se nos abre! ¡Qué santa y noble empresa! Los pueblos se corrompen en la ignorancia de todo lo concerniente a su salvación; y de ahí nace el desfallecimiento de la fe, la depravación de las costumbres y todos los desórdenes que la acompañan. Sí, Señor, es sumamente urgente hacer que vuelvan al redil tantas ovejas descarriadas, enseñar a los cristianos decadentes quién es Jesucristo, tu amado Hijo, y mostrarles el camino del cielo. Señor, hay que intentarlo todo para ampliar tu Reino, destruir el imperio del mal, cerrar el paso a innumerables crímenes, difundir la estima y la práctica de todas las virtudes. Danos, Señor, tu Espíritu, para llevar a los hombres a sentimientos humanos, luego cristianos, y ayudarles finalmente a hacerse santos. Amén.

La sal **desabrida**

(Mt 5, 13)

***Dijo Jesús a sus discípulos:
“ustedes son la sal de la tierra.
Y si la sal se vuelve desabrida,
¿con qué se le puede
devolver el sabor?***

***Ya no sirve para nada,
sino para echarla a la basura
o para que la pise la gente”.***

Si el guiso nos parece desabrido, buscamos el salero. La sal destaca el sabor de los alimentos. Pero también tiene otra “virtud” que poco conocemos: conserva los alimentos, como son carnes y pescados. Para Jesús y sus contemporáneos



-y hasta no hace mucho entre nosotros también- eso de conservar comida en salmuera era práctica común.

A sus discípulos Jesús les dice que son la sal de la tierra. Los testigos de Jesús, además de darle sabor al mundo, lo conservan, lo mantienen en buena condición. Un cristiano auténtico preserva a este mundo de la corrupción. La sal actúa por presencia. Por ser sal. La sal inhibe la formación de bacterias. La sal pone freno a la descomposición.

En el mundo, en nuestro mundo, pasan cosas maravillosas. Existe el amor, existe la generosidad y el sacrificio. Hay personas que desarrollan hermosos servicios y ellas mismas se desarrollan en tales servicios. Aún en las peores tormentas nuestro mundo es capaz de mantener viva una pequeña luz de esperanza. Y la vida renace, siempre.

En este mismo mundo es grosero el asalto de las fuerzas del mal. El egoísmo y su mística del crecer pasando por encima de los demás, del triunfar a cualquier costo y usando cualquier medio. El sexo indómito y sus profanaciones del amor. El dinero fácil y su culto salvaje. La degradación humana en los vicios esclavizantes. La negación de Dios y el endiosamiento de cualquier cosa. Este mundo, abandonado a sí mismo, corre el riesgo de pudrirse como un pescado bajo el sol del verano.

Tú eres la sal del mundo. Te lo dice el mismo Jesús. Nuestra sociedad, nuestra comunidad humana tiene gracia y tiene porvenir, porque tú estás ahí en medio.

Los discípulos de Jesús tenemos algo que salva al mundo: tenemos a Jesús mismo. Jesús vivo, Jesús presente, Jesús actuando mediante nuestra persona reafirma la supremacía del amor, de la solidaridad, del servicio generoso.

Donde esté, un cristiano provoca reacción. Un cristiano de verdad no se disimula. Y un mal cristiano no puede fingir. Ser discípulo de Jesús no es algo circunstancial: no es una cualidad que se pone y se saca como un disfraz.

El discípulo de Jesús, sobre todo si es joven, con su presencia alegre, con su fe serena, con su mirada comprensiva pero no cómplice, es rostro del mismo Señor. Su compromiso con la libertad personal termina siendo un compromiso con la libertad de todos.

¿Qué pasa si la sal renuncia a ser sal? Jesús sugiere que la botemos a la basura o la tiremos al suelo para que la gente la pisotee. Si a pesar de tus desvelos el mundo no te escucha, sigue dando tu testimonio, para que el mundo no te cambie a ti. No seas sal desabrida.

Oración con San Pablo

Ef 1, 10-14



*Bendito seas, Padre de Cristo Jesús.
En Él nos has bendecido. En Él nos has elegido
antes de la creación del mundo,
para estar en tu presencia sin culpa ni mancha.*

*La sangre que derramó Jesús paga nuestra libertad.
Padre, en tu voluntad has establecido
que todas las cosas han de reunirse en tu Cristo;
te damos gracias por contarnos
en este misterioso proyecto.*

*Para la alabanza de tu gloria nos has elegido.
Para ser tu pueblo santo nos has destinado.
Con el Espíritu Santo prometido
quedamos marcados como santa herencia tuya
en medio de un pueblo que ha de ser tuyo.*

El árbol y sus frutos

(Lc 6, 43-45)



Dijo Jesús

a sus discípulos:

***“No hay árbol bueno
que dé una fruta mala,***

y el árbol que no es sano tampoco dará fruta buena.

Además, todo árbol se reconoce por su fruto.

No se sacan higos de los espinos, ni de las zarzas se sacan uvas.

***El hombre bueno saca cosas buenas del tesoro que tiene adentro,
y el que es malo, de su fondo malo saca cosas malas;
porque su boca habla de lo que abunda en el corazón”.***

En el campo el agricultor se esmera para producir la mejor fruta. En el mercado uno busca la mejor fruta. En la mesa uno elige la mejor fruta. Lógico. Uno no se interesa por desechos, sobre todo si tiene lo mejor a su alcance. Y esto lo sabemos hacer desde chicos. Es algo de sentido común. ¿Por qué nos confundimos frente a otras opciones? Da la impresión de que en muchas situaciones de nuestra vida no sabemos distinguir cuál es la mejor fruta. Nos desprecupamos por saber de qué árbol proviene.

Veamos. Esta amistad tuya ¿es buena, sana, santa? Dime con quién andas... No es cosa de saber si se llevan bien: mira los frutos. ¿Tus amistades refuerzan tus propias inclinaciones malas? ¿Qué vicios has aprendido con tus amistades? ¿Tus amistades te quitaron tu misma dignidad, te instalaron en la mentira, en el disimulo, en la mediocridad? ¿Te quitaron la vergüenza, el recato, el pudor, el respeto? ¿Son realmente tus amigos? Jamás "enemigo" tuyo te habría hecho tanto daño.

La calidad del árbol se reconoce en la calidad de sus frutos. Tienes suerte si tus amistades te enrostran tus errores, si te reprochan tus faltas, si cuestionan tus actitudes cómodas, mezquinas, imprudentes. El árbol que tú cultivas y los frutos que tú recoges son de tu responsabilidad. Uno debe darse cuenta si los que lo rodean le envenenan el alma o lo estimulan a superarse. Los que tienen acceso a ti, a tus sentimientos, a tus decisiones, ¿te marean al borde del precipicio o te ayudan a pisar firme?

A propósito, no está de más preguntarte si acaso tú eres un árbol bueno para los que comparten tu vida. ¿Lo que viene de ti es recomendable: tus consejos, tus ejemplos, tu testimonio? No lo olvides: siempre hay alguien que busca un buen árbol que ofrezca fruta buena, sana, santa.

Y si tienes la dicha, la gracia maravillosa de haber asumido un compromiso de animación de alguna comunidad, la conducción de algún grupo, ¡qué frutos debes entregar! Uno va a buscar uva a la parra y pera al peral. ¿Por qué deberíamos acostumbrarnos a encontrar desamor en un cristiano? Uno es lo que produce. El resto es discurso.

Oración

Salmo 26 (25)



*Hazme justicia, Señor,
pues sigo el camino correcto.
Me apoyo en el Señor y no tropezaré.*

*Revísame, Señor, y ponme a prueba,
explora mi interior y mi conciencia.
De tu amor hacia mí nunca me olvido
y en tu verdad camino.*

*No voy a andar con los tramposos
ni con la gente hipócrita.
Aborrezco el trato con los malos
no voy con los perversos.*

*Llevo mis manos limpias de pecado,
y elevo a ti mi alabanza.
Ya que quiero caminar en la rectitud,
rescátame, Señor, y ten compasión de mí.*

Vino nuevo

(Mt 9,17)

Dijo Jesús: "Nadie echa vino nuevo en vasijas viejas, porque si lo hacen, se rompen la vasijas, el vino se desparrama y las vasijas se pierden.

El vino nuevo se echa en vasijas nuevas, y así se conservan el vino y las vasijas."

En las distintas etapas de su elaboración y envejecimiento el vino experimenta una íntima y profunda transformación. No es prudente olvidarlo. Hay que tenerle mucho respeto en las primeras etapas: él no acepta estar encerrado en envases demasiado débiles o cansados.



Jesús, quien algo sabe de vino, nos da una enseñanza a partir de su observación. Lo que Él trae al mundo es un vino nuevo, lleno de fuerza, capaz de reventar cualquier envase viejo.

Su enseñanza no es un suplemento a ninguna doctrina establecida. No es una sabiduría más. Jesús no viene a orientarnos a ningún otro maestro más o menos recomendable. Él es EL MAESTRO. Si algo de antes o de después no se ajusta a su doctrina, simplemente hay que cambiarlo.

Y no se puede meter un contenido tan novedoso en nuestros moldes viejos que sirven para todo y para nada. Es absurdo e ilusorio pretender meter la ley de Cristo, su Evangelio, en mi vida, sin romper nada, sin cambiar nada. En la vida de cualquier persona, aun joven, hay muchas cosas "viejas": formas de pensar, rutinas, gustos, amistades, costumbres, diversiones y algunos caprichos.

Seguir a Cristo no significa darle un espacio más o menos amplio (sacramentos, oración, etc.) sin tocar nada, sin cuestionar nada de la propia vida. Cristo -si es que uno le da cabida- entra a revisar todo, tanto en el contenido como en la forma. Y revienta los moldes. O sea, desarma la vida que uno viene llevando para construir otra nueva. Este vino nuevo necesita un corazón nuevo. Y si uno opta por Cristo y no cambia nada, es que no se ha encontrado con Él. Uno no es discípulo de Jesús una hora por semana o algunos minutos cada día.

Quien tiene a Jesús como su Maestro no anda pendiente de horóscopos, de tarot u otros signos. Tampoco busca iluminación a los pies de cuánto gurú se presenta. Tampoco se pregunta a cada paso si todas las religiones dan lo mismo. Tampoco reniega de su Iglesia y comunidad. Tampoco...

En el fondo no se trata de meter a Cristo en mi vida, sino de meter mi vida toda en Cristo.

Ésta es la Buena Nueva. Ésta es la buena onda.

Oración

Col 1, 15-20

*Cristo es imagen del Dios
que no se puede ver,
el primogénito de toda la creación,
ya que en él fueron hechas todas las cosas;
las del cielo y las de la tierra; lo visible y también lo invisible,
gobiernos, autoridades, poderes y fuerzas sobrenaturales.
Todo está hecho por medio de él y para él.
Él existe antes que todas las cosas y todo se mantiene en él.
Y él es también la Cabeza del Cuerpo, es decir, de la Iglesia.
Él es el principio, y renació antes que nadie de entre los muertos
para tener en todo el primer lugar,
porque así quiso Dios que la Plenitud permaneciera en él.
Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe,
y por él, por su sangre derramada en la cruz,
Dios establece la paz tanto sobre la tierra como en el cielo.*



21

Se nos perdió **una oveja** (Lc 15, 4-7)



Jesús dijo esta parábola: "Si uno de ustedes pierde una oveja de las cien que tiene, ¿no deja las otras noventa y nueve en el campo para ir en busca de la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, muy feliz la pone sobre los hombros y, al llegar a su casa, reúne amigos y vecinos y les dice: Alégrese conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido. Yo les declaro que de igual modo habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que vuelve a Dios que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse."

La oveja no es violenta. No es agresiva. No muerde, no pica, no patea. No es perversa. Podría ser descuidada, imprudente. Por no medir todas las consecuencias puede exponerse a graves peligros.

Jesús nos habla de una ovejita tan desubicada que se alejó de su rebaño. Un respetable rebaño de 100 ovejas. Esta lanuda no puede alegar que se sintió incomprendida, mal tratada, rechazada por las demás ovejas. Sólo quería ver lo que había un poco más allá. Sólo quería salir de la rutina. Sólo quería vivir una pequeña experiencia, algo que contar a sus congéneres. Más allá de esos matorrales, más allá de la lomita, todo parece atractivo. ¿Por qué el pastor no nos lleva por esos lados?

Siguiendo su natural curiosidad, la ovejita se adentró en un paisaje desconocido. Cuando miró hacia atrás no reconoció nada de su punto de partida. Todo este entorno era otro. O quizás ella misma era distinta. ¿Volver atrás?, pero ¿hacia dónde ir?

Las sombras se alargaban. Ésa era la hora de reunir el rebaño. La ovejita sintió un frío en su interior. Este lugar no era para una ovejita sola.

Se estremeció cuando apareció una silueta. Instintivamente se alejó. Una voz la llamó. El pastor debe estar muy molesto. Ella se preparó para el castigo, aunque nunca la había castigado. Se agachó el hombre, la acarició y la cargó sobre sus hombros.

Cuando hablamos de nuestros grupos juveniles, damos la cifra de nuestros integrantes. Es bien raro escuchar a alguien mencionar a los que ya no están o a los que nunca llegan.

Somos cien. Podríamos ser mil. O sea nuestras comunidades, dinámicas y cálidas, pueden seguir como si nada, olvidándose de todos los que quedan a un lado del camino.



Ningún joven busca intencionalmente su perdición, aun cuando sus pasos vayan en esa dirección. No es perverso el joven que prueba drogas. No es malo el chico que quiere ser “grande” e imita las torpezas de los mayores.

Y cuando hemos dicho que Pablo o Juana andan por mal camino, sólo hemos tomado conciencia de un nuevo desafío nuestro. Y cuando nos apuramos en sentenciar que ése ya no tiene remedio, estamos diciendo una gran mentira para adormecer nuestra conciencia. Por cada uno de esos jóvenes que nosotros tan ligeramente desahuciamos, hay un Buen Pastor que ofrendó su vida. Y lo haría de nuevo si fuera necesario. No hace falta que Él dé su vida otra vez. Sólo se necesita que nosotros pongamos nuestra vida al servicio del medio rebaño extraviado.

Oración

Salmo 23 (22)

*El Señor es mi pastor: nada me falta;
en verdes pastos él me hace reposar
y a la vertiente de agua fresca me conduce.*

*Fortalece mi alma,
por el camino del bueno me dirige
por amor de su Nombre.*

*Aunque pase por oscuras quebradas,
no temo ningún mal,
porque tú estás conmigo,
tu bastón y tu vara me protegen.*

*Me sirves a la mesa
frente a mis adversarios,
con aceite perfumas mi cabeza
y rellenas mi copa.*

*Me acompaña tu bondad y tu favor
mientras dura mi vida;
mi mansión será la casa del Señor
por largo, largo tiempo.*

22

La **levadura**

(Mt 13, 33)



“El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que toma una mujer y la mezcla con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta”.

Un niño de hoy, si así lo quiere, puede tener al mundo en la punta de su dedo. Jamás emperador alguno o rey de inmenso poder absoluto ha gozado de tanta eficiencia. Si el mundo real que le muestra la pantalla no le gusta, el niño puede con un simple movimiento de su dedo optar por otro mundo de fantasía: mundo irreal, mundo ficticio, mundo mágico.

Uno cambia sus sueños con un dedo. A todo color. Esto produce acostumbramiento, adicción. Para muchos jóvenes lo que no produce resultado inmediato, instantáneo, no sirve.

La realidad es otra. La vida real tiene su ritmo. El amanecer o la primavera no dependen de mí, ni de mi vecino. El pan de cada día no es instantáneo: tiene su proceso. Antes de llegar a la mesa, el pan pasa largos meses a la intemperie de los campos. Para hacer un pan -aunque sea uno solo- hay que esconder en él un misterio: el misterio del pan.

Nuestra vida tampoco es instantánea: tiene también su proceso. Podríamos olvidar el misterio del crecimiento nuestro y apurar todo, quemar las etapas, vivir todo al mismo tiempo y a destiempo. Esto no es vivir. Es pisotear la vida.

Jesús nos dice que su Reino se realiza y se establece en nuestra vida. Pero hay que dejar que la semilla del Reino crezca, que esa levadura levante la masa.

Se nos ocurre una buena idea, y tiene que hacerse realidad ahora mismo. Queremos hacer algo bueno, y si no sale de inmediato, nos desanimamos y lo tiramos todo. Queremos ser héroes, y si nos caemos a la primera, abandonamos la conquista.

Debemos amasar con vigor y determinación, y esperar el misterio de la levadura con paciencia. ¡Cuántas ideas buenas, muy buenas, se quedaron en esto: ideas! No se supo esperar el tiempo de la levadura, para que las libertades personales se alinearan en la dinámica del Reino.

Nosotros mismos, los cristianos, somos una levadura inserta en la gran masa de esta civilización, en la masa de nuestros pueblos. Nuestra presencia en este mundo es capaz de "levantar" una masa impresionantemente "pesada".

En nosotros está el Reino de Dios. Y esta fuerza no la para nadie.

Oración

Salmo 148

*Todas las criaturas alaben al Señor.
Que alaben al Señor desde la tierra
los grandes animales
que nadan en el mar
y todos sus abismos;
el fuego y el granizo,
la nieve y la neblina,
el vendaval, que lleva su palabra;
las montañas y todas las colinas,
los frutales y los cedros;
las fieras y además los animales
que le sirven al hombre,
los reptiles, los pájaros que vuelan;*

*los reyes de la tierra y todas la naciones,
los príncipes y todos los que mandan
en la faz de la tierra;
los jóvenes y también las muchachas,
los ancianos al lado de los niños.
Que el Nombre del Señor todos alaben,
porque sólo su Nombre
merece toda gloria.
Su majestad se eleva
por encima de la tierra y del cielo:
él sostiene la fuerza de su pueblo.
De todo esto
se sienten orgullosos sus amigos.*

Perros y cerdos (Mt 7, 6)

***Dijo Jesús a sus discípulos:
"No den las cosas sagradas
a los perros, ni echen sus joyas
a los cerdos. Ellos podrían
pisotearlas y, después,
se lanzarían encima
de ustedes para destrozarlos."***

Los cerdos tienen mala fama. Son poco refinados. Se alimentan de casi cualquier cosa. Como los humanos, por lo demás. Para ellos un baño de barro es una delicia. También lo hacen los humanos. Comen ávida y ruidosamente... como ciertos humanos. Al cerdo nadie lo cría como mascota. Su presencia es apreciada recién cuando aparece en nuestros platos.

Para Jesús, hablando a judíos, el cerdo tenía otra connotación: por ley, desde los tiempos de Moisés, el cerdo era un animal impuro y, por consiguiente, excluido de la alimentación humana.

O sea lo único atrayente que tiene el cerdo, su carne, era prohibido. A Jesús le sirve este animal para darnos una oportuna enseñanza.

Cada uno de nosotros tiene temas de conversación apropiados para cada situación: deportes, actualidad, espectáculos, estudios, problemas laborales, crisis familiares, vida de oración, vivencia de la fe, trastornos psicológicos. Todo ello puede aflorar en nuestro compartir con otros, pero no con cualquier otro.

Uno puede tener inquietudes y vivencias de tal calidad y profundidad que no resulta fácil comunicarlas en círculos de conversación demasiado livianos.

Sentir congoja por problemas humanos y sociales, y manifestarla entre personas que se burlan de la pena ajena y hasta lucran con la miseria de los menos favorecidos, es exponerse a la mofa y al escarnio.

Compartir experiencias religiosas no muy comunes entre gente que no saborea nada más que el placer, la sensualidad, lo material, es hacer el ridículo, sin esperanza de cambiar nada en los demás.

Jesús mismo experimentó algo parecido. Cuando una muchedumbre considerable lo buscaba después de haber comido el pan milagroso, Él les habló del Pan de Vida que es su misma carne. Terminó hablando solo. Y cuando Pablo anunció la Resurrección de Cristo a los intelectuales de Atenas, ellos se alejaron riéndose.

Llegada la hora, hay que proclamar intrépidamente la verdad aún con el riesgo de ser ridiculizado y perseguido. En ciertas circunstancias un silencio es más elocuente.

Quien lucha en vanguardias debe contar con respaldo. Para sostener la acción en las líneas avanzadas, en las fronteras del mal, uno debe tener un refugio, un solaz donde reponer las fuerzas. La acogida cálida de la comunidad, del grupo fraternal, es indispensable. Ahí uno puede compartir sus inquietudes, orar, llorar y cobrar fuerzas después de las mordeduras de los perros y la mugre de los cerdos.



Oración

Salmo 142 (141)

*Yo le imploro al Señor,
a grandes voces,
le suplico al señor, a grandes voces.
En su presencia expongo mi tristeza
y pongo delante de él mi angustia
cuando llego a quedarme sin resuello;
pero tú bien conoces mi conducta.*

*Por donde yo pasaba
pusieron una trampa.
Dirige a la derecha tu mirada
y ve cómo ninguno me conoce.*

*No hay para mí esperanza
ni hay quien tenga cuidado de mi vida.*

*A ti clamo, Señor, a ti digo:
"Tú eres mi protección,
mi herencia en esta tierra de los vivos".*

*Atiende a mi clamor,
porque soy sumamente desgraciado.
Ponme a salvo de mis perseguidores,
que me ganan en fuerza.
Haz que salga con vida de la cárcel
y así pueda dar gracias a tu Nombre.
Me rodearán los justos
al saber los favores que me has hecho.*



El Sembrador

(Mt 13, 3-9, 18-23)

Dice Jesús: "El sembrador ha salido a sembrar; al ir sembrando, unos granos cayeron cerca del camino; vinieron las aves y se los comieron. Otros granos cayeron entre piedras y, como había poca tierra, brotaron pronto. Pero cuando salió el sol, los quemó y, por falta de raíces, se secaron. Otros granos cayeron entre espinos; crecieron los espinos y los ahogaron.

Otros, finalmente, cayeron en buena tierra y produjeron, unos el ciento, otros el sesenta y otros el treinta por uno. El que tenga oídos, que entienda... Escuchen ahora la explicación del sembrador: Cuando uno oye la Palabra del Reino, pero no la escucha con atención, viene el Malo y le arranca lo que encuentra sembrado en el corazón: esto es, lo sembrado en la orilla del camino. Lo sembrado en tierra pedregosa es la persona que al principio oye la Palabra con gusto, pero no

tiene raíces y dura poco. Al sobrevenir las pruebas y la persecución por causa de la Palabra, inmediatamente sucumbe. Lo sembrado entre espinos es la persona que oye la Palabra, pero las preocupaciones materiales y la ceguera propia de la riqueza ahogan la Palabra y no puede producir fruto. Por el contrario, lo sembrado en tierra buena es el hombre que oye la Palabra, la medita y produce fruto: el ciento, el sesenta y el treinta por uno”.

Sembrar es perder algo, destruir algo. Sembrar es un sacrificio. Esto que es de uno, y es de lo mejor, esto que se podría disfrutar, uno lo tira en el suelo. Lo pierde.

El gesto del sembrador no tiene sentido sin una mirada en el futuro. A la vuelta de una temporada el trigo se multiplicará. El trigo sembrado es trigo invertido. Es el trigo de la esperanza. La cosecha es esperanza.

Hay tierras buenas y otras que no lo son. Hay climas favorables y otros que no lo son tanto. Un dato seguro: si no hay siembra, no habrá cosecha. Dios invirtió mucho en el campo de esta humanidad. Mandó a su Hijo a sembrar. El Padre espera una cosecha fabulosa. Somos la esperanza de Dios.

Cada uno de nosotros es un campo, un terreno, un paño cultivado. ¿Qué pasa con tu campo? La inversión de Dios, su Palabra

sembrada en ti, ya es responsabilidad tuya. Si dejas que el trigo sembrado en ti se lo coma el maligno, es responsabilidad tuya. Si tus convicciones son poco profundas, sin raíces, las perderás con la primera prueba. Si dejas que invada tu campo tanta maleza y tanta zarzamora de preocupaciones materiales y diversiones, tus espigas quedarán sofocadas. Todo esto es responsabilidad de cada uno. La hora de la cosecha es la hora de la verdad. De la verdad de nuestra vida.

Quien ha estado durante algún tiempo dedicado a la "agricultura pastoral" habrá comprobado la profunda verdad de esta parábola. ¡Cuántos jóvenes, y otros no tan jóvenes, inician con un entusiasmo maravilloso la experiencia de Dios! En un comienzo, nada demasiado difícil. Iniciativas espontáneas revelan la gran inquietud que se apoderó de su mente. Esta persona, tanto en su discurso atinado como en su actuar acertado es simplemente admirable. Será cosa de semanas, meses, años... Sólo queda el recuerdo de lo que fue una esperanza y una promesa.

¿Qué puede haber pasado?

No necesariamente un cataclismo. Hay problemas de relaciones personales entre participantes. No se sobrepuso a un fracaso, a una crítica. Tal vez un problema familiar... o quizás un enamoramiento posesivo y tiránico... influencias en el ámbito laboral o estudiantil... el comprobar que por mucho que uno se afane, no salva al mundo ni a nadie... un escándalo por parte de alguien de mucha consideración... el abandono progresivo de la oración y de los sacramentos.

Quien pretende animar algún grupo de crecimiento personal, comprobará la verdad de la Parábola del Sembrador. Y entre angustias y decepciones compartirá la misma alegría del Espíritu de Dios al ver cómo los campos cultivados van espigando y madurando.



Oración

Salmo 103 (102)

*Alma mía, bendice al Señor,
alaba de corazón su santo Nombre.
Él te perdona tus pecados
y sana tus dolencias.
Él te colma de bienes en la vida,
y como el águila renueva tu juventud.*

*El Señor hace justicia
y otorga el derecho a los oprimidos.
El Señor es compasivo y favorable,
es lento para enojarse
y generoso en perdonar.
No siempre está irritado,
ni el enojo le dura eternamente.*

*No nos trata según nuestro pecados,
ni nos da lo merecido
por nuestras culpas.*

*Como un padre es tierno con sus hijos,
así el Señor con los que lo respetan.
Él sabe de qué barro fuimos hechos,
Él recuerda que somos polvo.*

*La vida del hombre
dura lo que la hierba,
florece como la flor silvestre;
sopla el viento sobre ella
y ya no existe.
La misericordia del Señor
salva a sus hijos,
a los que recuerdan
sus mandatos y los cumplen.*

El pan y algo más

(Mt 4, 1-4)

El Espíritu Santo condujo a Jesús al desierto para que fuera tentado por el diablo. Y después de estar sin comer cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Entonces se le acercó el tentador y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, ordena que esas piedras se conviertan en pan”. Pero Jesús respondió: “Dice la Escritura que el hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.



No pocos llegan a escandalizarse porque se habla de tentaciones en la vida de Jesús. ¡No puede ser: si Él es el mismo Dios Santo!

Jesús es Dios: Dios encarnado, Dios hecho hombre. Pero su experiencia humana incluye la tentación, la prueba. La tentación no es el pecado. Todos los que quieren vivir santamente son sometidos a tentación. A tremendas tentaciones. Cuanto más complejo un mecanismo, cuanto más perfecta es una máquina, con mayor insistencia se la debe probar.

Jesús es tentado por el demonio. Y tú, ¿crees que el mismo maligno no se atreverá contigo? Si él no te tienta, es que ya te considera suyo.

¿Por qué Jesús no quiso transformar alguna piedra, una que fuera, en un buen trozo de pan? No hay nada malo en esto: comerse un pan después de cuarenta días de ayuno.

El asunto es que Jesús ha venido al mundo para salvarnos a nosotros. No salvarse a sí mismo. Nos provocaría hasta irritación si lo viéramos solucionar sus problemas personales con su poder divino. Y nosotros ¿qué? Si Él está en otra, jamás será "Dios-con-nosotros".

Algún día Jesús sacará pan de la nada para alimentar a miles de personas. Él sentía el hambre nuestra más que la propia.

Si tal es el poder de Dios en esta tierra y si tanto nos ama, ¿por qué no pone el pan al alcance de todos los humanos como un regalo divino de cada día? No debemos olvidar que desde el paraíso terrenal perdido, el alimento nuestro está ligado al trabajo, al sudor y al cansancio (Gen 3, 17-19). Siendo como es, nuestra naturaleza humana jamás hubiera alcanzado el desarrollo que conoce si hubiéramos tenido el alimento sin esfuerzo.

Soñar con una vida fácil, con la abundancia sin costo, es añorar un paraíso perdido. Y reprochar a Dios el hambre de tantos humanos es de un cinismo sin medida. Dios nos encargó a nosotros el reparto del pan, por amor, por solidaridad y, sobre todo, por justicia.



El hambre y sus secuelas matan a la mitad de la humanidad. El exceso de comida y sus secuelas matan a la otra mitad.

Vivir para sí, salvarse a sí mismo, sigue siendo una tentación sutil y muy fuerte. No puede ser que toda tu inteligencia, toda tu creatividad, toda tu experiencia, toda tu fuerza, todo tu tiempo, en fin, que toda tu persona se dedique tan sólo a mantenerte a ti.

En buena lógica tendrías que construir tus propias carreteras, tus propios coches, organizar

tus propias escuelas, cultivar tus propios campos, producir tus propias vestimentas. Y no podrías pedir ayuda de nadie: pues cada uno estaría en lo mismo.

Pero Dios no quiere que ninguno de sus hijos quede agobiado por el trabajo del pan. Si la vida se comparte, si el pan se comparte, quedará para ti y para todos un espacio, un tiempo, una esfera de vida en que se saborea el pan de la Palabra de Dios: el postre del alma.

Los animales del campo buscan su comida y digieren. Dios los hizo así. Y no conversa con ellos. Luego Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza", ...capaz de entender mi Palabra.

El hombre es más que un estómago: no vive sólo de pan.

Oración

Salmo 119 (118)

**Señor, guardaré tus mandatos,
con tal que tú no me abandones.**

**¿Cómo conservará pura
su vida el joven?**

**Guardando
tus palabras.**

**Escondí
tus palabras en mi pecho,
para no pecar nunca
en contra tuya.**

**Pondré mi felicidad en tus leyes,
jamás me olvidaré de tus palabras.**

**Acuérdate de lo que
dijiste a tu servidor,
porque esa palabra
alentó mi esperanza.**

**Señor, siempre he dicho
que era un bien para mí
guardar tus palabras.**

**Antes de mis pruebas
anduve errante,**

pero ahora guardo tu palabra.

**Aparto mis pies del mal paso
para guardar fielmente
tus palabras.**

**Tu palabra es antorcha
de mis pasos
y luz de mi camino.**

**La explicación de tus palabras
ilumina y enseña al ignorante.**

**Mis ojos están abiertos
ya antes de la hora de despertar
con el fin de meditar tu palabra.**

Agua o **vino**

(Jn 2, 1-11)

***A los tres días (de llamar a los primeros discípulos)
se celebraron unas bodas en Caná de Galilea,
y la madre de Jesús estaba en la fiesta.
También fue invitado a las bodas Jesús con sus discípulos.
Se acabó el vino de las bodas y se quedaron sin vino.***

Entonces la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino.” Jesús respondió: “Mujer, ¿cómo se te ocurre? Aún no ha llegado mi hora”. Su madre dijo a los sirvientes: “Hagan todo lo que él les mande. “Había allí seis jarrones de piedra, de los que sirven para los ritos de la purificación de los judíos, de unos 100 litros de capacidad cada uno. Jesús indicó a los sirvientes: “Llenen de agua esas tinajas”. Y las llenaron hasta el borde. “Saquen ahora, les dijo, y llévenlo al mayordomo”. Y ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua cambiada en vino, sin saber de dónde lo habían sacado; los sirvientes sí que lo sabían, pues habían sacado el agua. Llamó al esposo y le dijo: “Todo el mundo pone al principio el mejor vino, y cuando todos han bebido bastante, se sirve un vino inferior; pero tú has dejado el mejor vino para el final”. Esta señal milagrosa fue la primera y Jesús la hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

La fiesta iba en grande. En un pueblo chico las fiestas son grandes: todo el mundo participa. María era de la fiesta. Jesús era un invitado y con él sus discípulos recién preseleccionados.

Linda fiesta aquella en que Dios mismo se divierte, canta, aplaude. Ríe y bebe. No vamos a creer que Jesús fue a una boda obligado y con cara de aburrido. Dios lo pasó bien en aquella fiesta.

Donde Dios actúa, se nota. Donde Jesús pasa, Él deja huella. Aquella boda de gente sencilla en un pueblo sencillo, ha pasado a ser la boda más mentada de la historia: la boda de Caná. (Y pensar que hay cristianos, discípulos de Jesús, que cuando se casan no quieren invitar a Jesús).

Volviendo a la boda de Caná, se había hecho un buen uso del vino. Pero fallaron los cálculos o quizás el presupuesto.

- No tienen más vino.
- No es el momento de intervenir.
- Hagan todo lo que Él diga.
- Llenen de agua esas tinajas.

Más adelante, para alimentar a miles de personas, Jesús pedirá los 5 panes de un niño. Ahora para hacer vino, Él pide agua: ¡600 litros de agua! Nada mezquino. La fiesta puede continuar. Nadie se dio cuenta de nada, con excepción de los mozos. Ellos oficialmente no saben nada, aunque lo sepan todo. También se dieron cuenta los discípulos, quienes no perdían de vista a su Maestro. Ahora creen en Él más que antes.

Resulta que a veces nuestra vida pierde sabor. Todo parece tan desabrido: una rutina sin horizonte, un desempeño sin relevancia, un actuar anónimo. A nuestra existencia le falta "chispa". No es una mala vida: sólo ordinaria. Parece agua: sin color, sin olor, sin sabor. Así son los días, los meses, los años en régimen de estudio o de un trabajo mortalmente repetitivo. Así es la vida en un entorno social que nunca es noticia.

“Llenen de agua esas tinajas”. Suena a maldición: cuando uno aspira a ser portador de una vitalidad deslumbrante, se transforma en tinaja de agua. Para peor esa agua ni era potable.

Jesús quiere el agua de nuestra cotidianidad. Jesús nos pide lo ordinario de nuestra vida. Él hace el resto: “Saquen ahora”. Donde pusimos agua “hasta el borde”, hay vino para la fiesta y “el mejor vino”.

Con lo sencillo de una vida generosa, entregada día a día, Jesús produce sus milagros. Cuántas organizaciones, comunidades o grupos viven, funcionan y crecen, porque personas sencillas, solidarias, generosas, serviciales, entregan el agua de una vida aparentemente deslucida. La vida de tales grupos es siempre un discreto y fino milagro de Jesús, al estilo de Caná. Nuestra propia vida es un milagro en el que nuestra agua se hace vino.



Oración

Is 55, 1-3, 6-9

*A ver ustedes que andan con sed,
¡vengan a tomar agua! No importa
que estén sin plata, vengan no más.
Pidan trigo para el consumo,
y también vino y leche, sin pagar.
¿Para qué van a gastar su dinero
en lo que no es pan y su salario
en cosas que no alimentan?
Si ustedes me hacen caso,
comerán cosas ricas y su paladar
se deleitará con comidas exquisitas.
Atiéndanme y acérquense a mí,
escúchenme y su alma vivirá.
Busquen a Dios ahora que*

*lo pueden encontrar, llámenlo ahora
que está cerca. Que el malvado
deje su mala conducta y el criminal
sus proyectos. Vuélvase al Señor,
que tendrá piedad de él, a nuestro
Dios, que está siempre dispuesto a
perdonar. Pues sus proyectos no son
los míos y mis caminos no son los
mismos de ustedes, dice el Señor.
Así como el cielo está muy alto por
encima de la tierra, así también mis
caminos se elevan por encima de sus
caminos y mis proyectos son muy
superiores a los de ustedes.*

La primavera

(Lc 21, 28-31)

Dijo Jesús a sus discípulos: "Cuando se presenten los primeros signos, enderécense y levanten sus cabezas, pues habrá llegado el día de su liberación". Jesús les propuso esta comparación: "Fijense en la higuera y en los demás árboles. Cuando ustedes ven los primeros brotes, saben que está cerca el verano. Así también, cuando vean las señales que les dije, piensen que está cerca el Reino de Dios".



El club de los pesimistas es bastante numeroso en nuestra sociedad actual. Vemos tanta violencia e inseguridad, economía que funciona sólo para algunos, droga, alcoholismo, dramas familiares, pobreza sin esperanza, riqueza arrogante, juventud sin futuro, medios de comunicación interesados sólo en el "rating" ... ¿Quién puede salvar este mundo? ¡Pero si este mundo ya está salvado! "No temas, pequeño rebaño, porque al Padre de ustedes le agradó darles el Reino" (Lc 12, 32).

Este mundo pertenece a Jesús. Él lo rescató a precio de su sangre. Con este mundo Jesús establece el Reino de su Padre. Sin embargo, es impresionante la avalancha del mal. Ésta es la producción del enemigo: enemigo de Jesús y enemigo nuestro. "¡Sean valientes! Yo he vencido al mundo" (Jn 16,33).

Jesús es el Señor de la historia: las cosas pasan. El mal tiene sus días contados. Jesús es el Señor de la vida: los promotores de la muerte terminarán en lo suyo, la muerte.

Jesús es el Señor de la verdad: toda mentira se esfumará, como la oscuridad al salir el sol. Nuestra lucha no es de desesperados: es la lucha de la gran esperanza. Lucha de vencedores.

Nunca debemos pensar frente a un joven "perdido" que no hay nada que hacer, que no tiene vuelta. No hay que olvidar que a los más dañados por este mundo, Jesús los carga con amor en sus propios hombros. Jamás botaría a ninguno.

Cuando tratamos con personas que interactúan con Dios mismo, podemos tener grandes sorpresas. Dios mismo actúa en ellas.

Lamentablemente hemos visto chicos muy sanos caer, contra toda previsión, en la peor degradación. También nos toca presenciar asombrosas resurrecciones de jóvenes desde los antros de la muerte. El joven de Naim ya tenía su certificado de defunción, cuando sus despojos, camino del cementerio, se toparon con Jesús.



¡Qué magnífico es Jesús junto a un muerto!
Primero llora como hombre tan humano; luego como Dios lo trae de vuelta a la vida.

Si andamos con Cristo no podemos pasar el tiempo desahuciando a jóvenes. Aún en el crudo invierno se puede apreciar los brotes de primavera. En una naturaleza aparentemente muerta asoman capullos y flores que son toda una promesa.

Cada año, en cada etapa de nuestras luchas, se renuevan estos signos de la victoria de Cristo. "¡Levanten la cabeza!" Jesús resucitado es garante de nuestras primaveras.

Un joven sano es más fuerte que una pandilla de extraviados, porque lleva en sí el imparables dinamismo del Reino de Dios. ¿Quién podrá detener la primavera?

Oración

Salmo 146 (145)

*Canta, alma mía,
elogios al Señor:
alabaré al Señor toda mi vida,
salmodiaré a mi Dios mientras exista.*

*No pongas tu confianza
en los que mandan
ni en el mortal que no puede salvarte:
a la tierra regresa cuando expira,
ese día se acaban sus proyectos.*

*Dichoso aquel que cuenta
con la ayuda del Señor,
y pone su esperanza en su Dios,
que ha creado los cielos y la tierra,
el mar y todo cuanto ellos encierran.*

*Él no cambia jamás su lealtad
y su justicia da a los oprimidos,
proporciona su pan
a los hambrientos,
libra de sus cadenas a los presos.*

*Abre el Señor los ojos de los ciegos,
endereza a los
que andan encorvados,
da el Señor protección al forastero,
y mantiene a los huérfanos y viudas.*

*El Señor siente afecto por los buenos,
mas desvía el camino de los malos.
El Señor dura por siempre,
nuestro Dios, de siglo en siglo.*

Luz y tinieblas *(Mt 6, 22-23)*

Dice Jesús: “Tu ojo es tu lámpara. Si tu ojo es limpio, toda tu persona aprovecha la luz. Pero, si es borroso, toda tu persona estará en la confusión. Si lo que había de luz en ti se volvió confusión, ¡cómo serán tus tinieblas!”

¿A quién le gusta quedarse a oscuras en un lugar desconocido? Tener los ojos abiertos y no ver nada es angustiante. Casi uno no se puede mover.

Jesús ha visto desde pequeño cómo sus padres al atardecer encendían una vela o una lamparita y la colocaban para que se aprovechara bien su luz.

A los ciegos Jesús les pone luz en los ojos. A los ciegos espirituales Jesús les dice: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas” (Jn 8,12). Al hablar de luz, Jesús quiere afinar nuestra visión interior. Así como el ojo nos permite conocer la realidad que nos rodea, de la misma manera nuestra conciencia nos hace “ver” la cruda realidad de nuestro interior y de nuestro entorno espiritual. Así como hay ceguera física, hay ceguera moral. “No veo nada malo”, dice el corto de vista. “No hago nada malo”, dice la persona con su conciencia en penumbras.

Si Jesús, luz nuestra, no alumbra nuestro interior, todo tiene el mismo color, todo tiene el mismo valor. La falta de visión interior hace que uno aprecie las realidades no en relación con una justa regla; las valora según su inmediata conveniencia, según el gusto del momento. Si no hay norma objetiva, no hay infracción. Si no hay moralidad, no hay pecado. Pues, ¿cómo va a ser pecado algo que tanto me gusta, algo que tanto me conviene?

Desde joven uno puede perder la vista: esto se soluciona con lentes y con una intervención oportuna del especialista.

Desde pequeño uno puede perder la delicadeza de su conciencia: si conviene mentir, uno miente. Si un compromiso se hace pesado, uno se deja llevar y lo abandona. Si una satisfacción sexual es tan placentera, ¿cómo no aprovecharla? Si se ofrece un dinero fácil, sin mirar las condiciones, se acepta. "No veo nada malo". La ceguera es progresiva.

Las personas que mantienen su conciencia alerta, vigilante, aguda, terminan siendo estorbos para muchos: son los "serios", los aguafiestas.

Para la persona sin conciencia, la suerte de los demás es problema de los demás. Uno establece prioridades: yo, después yo. Y si algo queda, mejor para mí. Sin luz interior, uno siempre separa a los humanos en dos bloques: en uno los que me sirven, los buenos; y en el otro los demás, los inútiles.

En el claroscuro de una conciencia ciega crecen y se desarrollan el egoísmo, la soberbia, las desviaciones del amor, la infidelidad, la falsedad, la vanidad, la traición, la arrogancia y toda forma de injusticia. También la pérdida del sentido de Dios y la irreligiosidad son plantas que crecen en una conciencia sin luz.

Los que promueven y se aprovechan de los negocios de la muerte, como son las armas, las drogas y la pornografía, no tienen luz interior.

¡Cómo serán estas tinieblas!



Oración

Ez 36, 22-29

Dice el Señor: “Yo mostraré la santidad de mi gran Nombre, que ustedes han profanado. Y las naciones sabrán que yo soy el Señor, cuando manifieste mi santidad en ustedes a la vista de ellas.

Los recogeré de todos los países, los reuniré y los conduciré a su tierra. Derramaré sobre ustedes agua purificadora y quedarán purificados.

Los purificaré de toda mancha y de todos sus ídolos.

Les daré un corazón nuevo, y pondré dentro de ustedes un espíritu nuevo.

Les quitaré del cuerpo el corazón de piedra y les pondré un corazón de carne.

Infundiré mi Espíritu en ustedes para que vivan según mis mandatos y respeten mis órdenes. Habitarán en la tierra que yo di a sus padres.

Ustedes serán para mí un pueblo y a mí me tendrán por su Dios.

Los limpiaré de sus manchas”.

En la tempestad

(Mc 4, 35-41)

*Al atardecer de ese mismo día,
Jesús dijo a sus discípulos:
"Pasemos a la otra orilla del lago".*

*Ellos despidieron a la gente
y lo llevaron en la barca tal como estaba.
También lo acompañaban otras barcas.
Entonces se levantó un gran temporal
y las olas se lanzaban contra la barca,
que se iba llenando de agua.*

Mientras tanto, Jesús dormía en la popa sobre el cojín.

*Ellos lo despertaron diciéndole:
"Maestro, ¿es así como dejas que nos ahogemos?"*

*Él despertó, se encaró con el viento
y dijo al mar: "Cállate, cálmate".*



El viento se calmó y vino una gran bonanza. Después les dijo: “¿Por qué son ustedes tan miedosos? ¿Todavía no tienen fe?”

Pero ellos estaban asustados por lo ocurrido y se preguntaban unos a otros: “¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?”

No resulta difícil relacionar a Jesús con el agua. Desde su Bautismo en el río Jordán lo seguimos frecuentemente a orillas del lago de Galilea e incluso en un bote. Este gran lago ha sido el ambiente de muchos milagros y de predicaciones importantes. Varios de sus apóstoles eran pescadores del lugar. Jesús realiza dos pescas formidables, camina sobre el agua. Ahora lo vemos apaciguando la tempestad y alisando las olas.

Hay algo extraño en este relato. ¿Cómo puede Jesús estar durmiendo en una embarcación zarandeada por las olas y a punto de zozobrar? Esta misma tranquilidad del maestro exaspera a sus asustados discípulos.

Jesús en esta oportunidad calma dos tempestades. Una tempestad era la que agitaba el lago y el bote. Con una palabra suya Jesús pone todo en orden.

Otro temporal era el que sacudía fuertemente el corazón de los apóstoles. Ellos confiaban en su Maestro: por algo lo seguían. Ya habían presenciado varios milagros operados por este Profeta que hablaba con tanta autoridad. Pero ¿de qué sirve un Maestro dormido? ¡Ni siquiera se da cuenta del peligro!

Este temporal en el corazón de sus discípulos no debería ser. Y Jesús se los reprocha. Ellos creen en un hombre llamado Jesús; creen aún en un superhéroe llamado Jesús. Parece que todavía no creen en Jesús Verdadero, Hijo de Dios vivo.

¿Cómo perder la fe, cómo perder la cabeza, si tenemos a Dios en el bote? ¿Cómo imaginarnos que Dios mismo, hecho hombre para salvarnos, en una noche de ventarrón se hunde y se ahoga en el lago de Galilea? Primera plana: "Embarcación naufraga: Dios se ahoga".

En nuestras vidas hay tempestades, y de las grandes. Vivimos a veces noches muy oscuras con viento amenazante y olas de mucho miedo. Puede ser una experiencia personal o colectiva, de una familia, de una comunidad, de un grupo. Hay crisis que son temporales de gran magnitud.

"¿Por qué ustedes son tan miedosos? ¿Todavía no tienen fe?" No sabían los apóstoles que en su misma barca viajaba el Señor del viento y el mar. No sabían ellos que mientras Él dormía, "Él" se hacía cargo de todo.

El punto no es gritar de espanto para llamar a un Dios lejano. Lo prudente es no embarcarse sin el Señor. El mejor seguro, el único seguro, es tener a Dios participando en nuestros proyectos personales, en nuestros proyectos familiares, en nuestros proyectos de pareja, en nuestros proyectos comunitarios, en nuestros proyectos de grupo.

Mejor aún: embarcarnos con Jesús en los mismos proyectos de Él. Su bote nunca se hunde.

Oración

Salmo 27 (26)

*El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién puedo temer?
Amparo de mi vida es el Señor,
¿por quién puedo temblar?*

*Cuando los malos contra mí se lanzan
para comer mi carne,
ellos, mis enemigos y contrarios,
resbalan y sucumben.*

*Si me sitia un ejército contrario,
mi corazón no teme;
si se levanta contra mí la guerra,
aún tendré confianza.*

*Sólo una cosa al Señor le pido,
la cosa que yo busco
es habitar en la casa del Señor
mientras dure mi vida,
que yo pueda gozar de su dulzura
y contemplar su templo.*

*La bondad del Señor espero ver
donde moran los vivos.
Confía en el Señor, ¡ánimo, arriba!,
espera en el Señor.*

Desayuno en la playa *(Jn 21, 2-17)*

Estaban reunidos Simón Pedro, Tomás el Gemelo, Natanael de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos.

Simón Pedro les dijo: "Voy a pescar". Le contestaron: "Nosotros también vamos contigo."

Partieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada.

Al amanecer, Jesús se presentó en la orilla. Pero los discípulos no podían saber que era él. Jesús les dijo: "Muchachos, ¿tienen algo de comer?" Le contestaron: "Nada." Entonces Jesús les dijo: "Echen la red a la derecha y encontrarán pesca."

Echaron la red y se les hicieron pocas las fuerzas para recoger la red, tan grande era la cantidad de peces.



Cuando bajaron a tierra, encontraron un fuego prendido y sobre las brasas pescado y pan.

Jesús les dijo: "Traigan de los pescados que acaban de sacar". Simón Pedro subió a la barca y sacó la red llena con ciento cincuenta y tres

pescados grandes. Con todo, no se rompió la red.

Jesús les dijo: "Vengan a desayunar". Ninguno de los discípulos se atrevió a hacerle la pregunta: "¿Quién eres tú?", porque comprendían que era el Señor. Jesús se acercó a ellos, tomó el pan y se lo repartió. Lo mismo hizo con los pescados.

Después que comieron, Jesús dijo a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?" Éste contestó: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero".

Jesús dijo: "Apacienta mis corderos". Y le preguntó por segunda vez: "Simón hijo de Juan, ¿me amas?" Pedro volvió a contestar: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Cuida mis ovejas". Insistió Jesús por tercera vez: "Simón Pedro, hijo de Juan, ¿me quieres?" Pedro se puso triste al ver que Jesús le preguntaba por tercera vez si lo quería. Le contestó: "Señor, tú sabes todo, tú sabes que te quiero". Entonces Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas".

Al amanecer, Jesús solo en una playa desierta... una barca emergiendo de las nieblas matinales se aproxima a la orilla. Bello entorno capaz de inspirar a más de un artista. Cada uno le pone los detalles, los colores.

Esta vez Jesús elige este decorado natural para ilustrar su gran mandato de amor.

A veces se considera como un gesto de fina delicadeza servirle a alguien el desayuno en la cama. Pues ni cama tuvieron esa noche los apóstoles de Jesús. Habían salido a trabajar toda la noche. Jesús, el Maestro, el Hijo de Dios vivo, el glorioso Señor Resucitado, los espera con el desayuno caliente.

El servicio, como expresión de amor, no puede ser un gesto excepcional. Es una actitud, una forma de ser, una postura espontánea. El servicio no depende de mis ganas del momento. El servicio está determinado por la necesidad o conveniencia de la persona amada. El servicio no es para darme un gusto: es para darle vida, más vida, al otro.

Los apóstoles no encargaron el desayuno a Jesús, ni a nadie. Jesús se los ofrece, porque comprende que les vendrá bien. Este desayuno salió del corazón de Jesús. El servicio, si no es amor, es esclavitud. El esclavo que ama deja de ser esclavo. Recordemos el lavado de los pies en la Última Cena.

En este ambiente de paz, de distensión, de sencilla comunión, Jesús "arregla cuentas" con su amigo Pedro. Del corazón de su apóstol, dolido por la experiencia muy triste de la triple negación, Jesús sacará la triple declaración de amor. Y lo sanará. Sin testigos, sin escarmiento. Para Jesús el amor no es tema de conversación: es vida.

Otra cosa deben saber los apóstoles y no olvidarlo nunca. Por muy pescadores que sean y con toda su pericia

profesional, el Señor y Maestro de la pesca es el mismo Jesús, el carpintero.

Los apóstoles de todos los tiempos -y entre ellos estamos- debemos largar la red. El que la llena es Jesús.

Si después de una y otra tentativa no pasa nada; si no logramos formar una comunidad; si no conseguimos mejoría alguna en nuestros grupos; nos puede llegar la tentación de abandonar todo con frustración y desaliento. Esta reacción sería demostración de que nos creíamos capaces de salvar al mundo, una parte del mundo que fuera... Y resulta que sólo Jesús "se la puede" con la salvación del mundo y de cada uno de los humanos.

Sólo tenemos que echar la red... a ese lado.



Oración

Flp 2, 4-11



*No busque nadie sus propios intereses,
sino más bien el beneficio de los demás.*

Tengan unos con otros

las mismas disposiciones que tuvo Cristo Jesús:

Él, siendo de condición divina,

no reivindicó, en los hechos, la igualdad con Dios,

*sino que se despojó, tomando la condición de servidor,
y llegó a ser semejante a los hombres.*

Más aún, al verlo, se comprobó que era hombre.

*Se humilló y se hizo obediente hasta la muerte,
y muerte de cruz.*

Por eso Dios lo engrandeció

y le concedió el Nombre que está sobre todo nombre,

para que, ante el Nombre de Jesús,

todos se arrodillen en los cielos,

en la tierra y entre los muertos.

*Y toda lengua proclame que Cristo Jesús es El Señor,
para gloria de Dios Padre.*

A modo de **conclusión**

**Con el Salmo 104 (103)
alabemos a Dios desde la naturaleza**

*¡Bendice al Señor, alma mía!
Eres grande, oh Señor, mi Dios,
vestido de honor y de gloria,
envuelto de luz como un manto.*

*Tú despliegas los cielos
como un toldo,
sobre las aguas pones tu aposento;
utilizas las nubes como carro
y caminas en alas de los vientos.
Tomas de mensajeros a los vientos
y como servidores a los rayos.*

*Construiste la tierra sobre bases
tan firmes que jamás se moverán.
Tú la vestiste del mar
como de un manto
y sus aguas cubrían las montañas.*

*Se retiraron ante tu amenaza
y escaparon al ruido de tu trueno;
por los cerros subían,
bajaban a los valles
hasta el lugar que tú les señalaste;
opusiste a su avance una barrera
y así no inundarán la tierra entera.*

*Haces brotar vertientes en los cerros, que corren por el valle;
allí bajan las bestias de los campos para calmar su sed;
cerca habitan las aves voladoras que, entre ramaje, lanzan sus gorjeos.*

*Desde lo alto riegas las montañas,
y se llena la tierra de frutos, obra tuya.*

*Tú haces brotar el pasto del ganado y las plantas
que sirven a los hombres, para que de la tierra
saquen su alimento: vino que da contento al corazón,
aceite para darle brillo al rostro y pan, que da vigor a todo el cuerpo.*

*Dios cuida bien los árboles, los cedros que en el Líbano plantó;
allí anidan los pájaros y habitan en su copa las cigüeñas;
las cabras se pasean por las cumbres y en las rocas se esconden los conejos.*

Señor,
¡qué numerosas son tus obras!
Tú las hiciste a todas sabiamente,
tus criaturas se ven en todas partes.

Mira ese mar inmenso y espacioso:
allí bullen en número incontable
animales enormes y pequeños;
por allí se pasean los navíos
y monstruos que creaste
para tu distracción.

Tú creaste la luna para marcar el tiempo
y el sol que sabe a qué hora ha de ponerse.
Tú traes las tinieblas y es de noche
cuando rondan las fieras de la selva;
rugen los leoncitos por su presa
y al Señor le reclaman su alimento.

Cuando el sol aparece,
se retiran y vuelven
a acostarse en sus guaridas;
el hombre sale entonces al trabajo,
a su labor, que dura hasta la tarde.

*Todas esas criaturas de ti esperan
que les des a su tiempo el alimento;
apenas se lo das, ellos lo toman;
tú abres la mano y sacian su apetito.*

*Si tú escondes tu cara,
ellos se aterran,
recoges su espíritu,
y se mueren,
y retornan al polvo;
si envías tu Espíritu, son creados
y así renuevas la faz de la tierra.*

*¡Que la gloria de Dios
dure por siempre
y se alegre en sus obras el Señor!*

*Si él mira hacia la tierra,
hay terremotos;
si la toca,
humean los volcanes.
Quiero cantar a Dios toda mi vida
y tocar para él mientras exista:
¡ojalá que le agraden mis palabras!
Yo encuentro mi alegría sólo en él.
Que no haya más malvados
en la tierra,
que no existan
más los pecadores.*

¡Alma mía, bendice al Señor!



**Oficina Scout Mundial
Región Interamericana**

Av. Lyon 1085
Providencia
Santiago, Chile

tel. (56 2) 225 75 61
fax (56 2) 225 65 51
interamerica@scout.org
www.scout.org/interamerica



CICE - Región América

Calle Litoral N° 300
Margen Laguna Alalay
Cochabamba
Bolivia

tel. (591) 4-4542202
fax (591) 4-4540404
www.sics.org



Fundación MUNDO IDEAL

Pedro Mira 420
San Joaquín
Santiago, Chile

tel. (56 2) 552 22 87
fax (56 2) 518 66 42
directorio@fundacionmundoideal.cl
www.fundacionmundoideal.cl

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser traducida o adaptada a ningún idioma, como tampoco puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, incluyendo las fotografías y el diseño de las cubiertas, sin permiso previo y por escrito de la Oficina Scout Mundial, Región Interamericana, que representa a los titulares de la propiedad intelectual.

Registro de Propiedad Intelectual: 136.372
ISBN: 956-8057-14-5

Primera edición, 3.000 ejemplares. Noviembre 2003.
Segunda edición, 3.000 ejemplares. Septiembre 2008.

Autor

Guido Blanchette B., O.M.I.

Fotografías

Jesús Inostroza
y Gabriel Oldenburg.

Diseño y Producción

Maritza Pelz

Edición Electrónica e Impresión

Imprenta Salesianos S.A.

Edición

Gerardo González



SCOUTS®

Construir un Mundo Mejor

EDICIONES



SCOUTS

**Fundación MUNDO IDEAL
CICE-Región América
Oficina Scout Mundial,
Región Interamericana**